



**Abriendo trochas para la resignificación territorial. La emisora de paz de San Jacinto, por
los caminos de la paz pactada**

Gabriel Andrés García Castro

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Bogotá D.C. - Sede Principal

Comunicación Social - Periodismo

mayo de 2024

Abriendo trochas para la resignificación territorial. La emisora de paz de San Jacinto, por los
caminos de la paz pactada

Gabriel Andrés García Castro

Monografía presentada como requisito para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Tutor

César Augusto Rocha Torres

Doctor en Comunicación

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Bogotá D.C. - Sede Principal

Comunicación Social - Periodismo

mayo de 2024

Dedicatoria

A Dios y la Madre Tierra, por enseñarme a vivir y soñar con un país en paz.

A Matías, hijito hermoso, porque volví a vivir la primera vez que te vi.

A mi madre y mi padre, quienes me han guiado en cada paso que he dado.

Agradecimientos

A Dios, padre celestial, y a la Madre Tierra, porque me han enseñado que, en la vida al igual que con la paz, se debe trabajar por lo que soñamos y que, sin importar los baches, siempre se puede aspirar a más.

Debo agradecer profundamente al Dr. César Rocha, por acogerme en su proyecto de semillero... de allí surge esta monografía. También le agradezco por enseñarme aspectos de la comunicación que hoy dan forma a mi camino.

A mi madrecita bella, porque su vida es un ejemplo de vida para mí y una guía en mi camino... y por apoyarme para que este proyecto saliera a flote.

A mi padrecito bello, por ser el hombre más inteligente del planeta y compartir conmigo sus conocimientos.

A Vale, por caminar conmigo en la vida y por ser una excelente mamá para Matías.

A Richi, Rafita y Silvi, quienes me inspiran vida y amor... y porque su presencia me trae paz.

Contenido

Introducción	8
Capítulo 1. El contexto de esta investigación	12
1.1 Planteamiento del problema.....	12
1.2 Pregunta de investigación	17
1.3 Objetivos.....	17
1.3.1 Objetivo general:.....	17
1.3.2 Objetivos específicos:	17
1.4 Cómo se justifica esta investigación	17
1.5 Lo que antecede a esta investigación	19
1.5.1 La comunicación y sus vicisitudes.....	19
1.5.2 Un repaso a las ciudadanías.	22
1.5.3 Qué se ha hablado sobre paz.	25
Capítulo 2. Las bases teóricas que sustentan la investigación	29
1.6 Comunicación e identidad cultural	30
1.6.1 La comunicación como un proceso de construcción de sentidos.	36
1.7 Paz: una construcción más cotidiana que teórica.....	38
1.8 Ciudadanías: más allá de la intensidad, es la capacidad	42
1.8.1 Ciudadanías de baja intensidad.	43
1.8.2 Ciudadanías de alta intensidad.....	45

Capítulo 3. Diseño metodológico	47
3.1 Un acercamiento al territorio y la emisora de paz.....	47
3.2 Método de investigación cualitativa.....	48
3.3 ¿Por qué el enfoque crítico-social? La intencionalidad de esta investigación	48
3.4 Metodología	50
3.5 Población (descripción de los actores de la investigación).....	50
3.6 Técnicas de investigación.....	51
3.7 Análisis de la información	52
Capítulo 4. Los resultados de la investigación.....	54
4.1 Comunicación e identidad cultural en clave de cultura – individuo – sociedad	55
4.1.1 La cultura en San Jacinto (y Montes de María): arte, artesanía y territorio.	56
4.1.2 La comunicación en San Jacinto (y Montes de María): un agente cultural y de transformación.	58
4.1.3 San Jacinto: un territorio que trabaja por comunicar paz. ¿El reto? Fortalecer el ejercicio de su emisora de paz.	64
4.2. Paz: un asunto inconcluso, pero esperanzador	69
4.2.1 La paz más allá de la desmovilización: entendiendo la complejidad del asunto.....	70
4.2.2 San Jacinto: de la violencia evidente a dar, junto a su emisora, los primeros pasos alrededor de la paz.	77
4.2.3 La paz como un camino por recorrer: un asunto de responsabilidades y cumplimiento de lo pactado.	81

4.3. Ciudadanía. Un pilar que se debe fortalecer para cosechar la paz	83
4.3.1 La ciudadanía en la emisora de paz: de la relación fuente–emisora a re-pensar la participación ciudadana.	84
4.3.2 La participación ciudadana para la paz: un ejercicio pactado, pero poco ejecutado.	88
Entonces, ¿cómo se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías a través del ejercicio comunicativo en la emisora de paz? Conclusiones y sugerencias	91
Sobre paz: ¿cómo se construyen los sentidos desde la emisora?	92
Sobre ciudadanía: ¿cómo se construyen los sentidos desde la emisora?	93
Referencias.....	96

Introducción

Yo soy aburridísimo: creo en la vida, creo en los demás, creo que este cuento hay que lucharlo por la gente, creo en un país en paz, creo en la democracia, creo que lo que pasa es que estamos en malas manos... creo que esto tiene salvación.

Jaime Garzón (1997)

Comenzar este trabajo de investigación con un epígrafe referenciando las palabras que algún día mencionó Jaime Garzón, tiene dos intenciones: por un lado, recordar la memoria de una víctima de la violencia en Colombia, cuyos relatos tan cómicos como sabios todavía retumban en las generaciones que no lo conocieron en directo, pero que escuchan y ven en su voz, su imagen y sus enseñanzas, una esperanza de salvación, una oportunidad para construir un mejor país; y por otro lado, para comprender que la paz es un asunto inconcluso al cual no se llega únicamente cesando el fuego y deteniendo la guerra, sino que es un proceso que se debe asumir desde la individualidad y la cotidianidad, ya que la paz sin democracia, sin justicia social, sin comunicación y sin amor es una utopía.

Ahora bien, el campo de conocimiento principal que atañe a esta investigación es la comunicación ya que desde allí se está construyendo paz y se están gestando procesos de convivencia. Partiendo de ello, es común hacerse preguntas del estilo: ¿y la comunicación cómo se relaciona con la paz?; ¿cómo se podría apoyar y construir la paz desde la comunicación? O más aún: ¿es la comunicación un escenario idóneo para que haya paz, aun cuando indirectamente ella misma ha sido partícipe de la violencia?... Y la verdad es que estos son cuestionamientos válidos en tanto se comprende que la comunicación históricamente ha sido instrumentalizada desde los ámbitos académicos hasta los aspectos más cotidianos, obviando a su vez que una de

las cualidades más bellas de este campo es la capacidad de transformar diversos contextos en las sociedades.

Sin embargo, la necesidad de pensar dinámicas sociales lejanas de aquello instrumental que asume la comunicación como un escenario netamente mediático e informativo llevó a estudiar aspectos que acompañan al ser humano desde sus albores, pero que no fueron tenidos en consideración como campo de estudio hasta hace poco menos de un siglo. Por ello, las dinámicas más cercanas de lo dialógico-interactivo que a lo mediático-informativo, es algo que aún acogen los estudios de la comunicación y que históricamente ayudó a constituir los diferentes enfoques que buscan, a grandes rasgos, re-pensar la relación de la comunicación con la sociedad misma y sus culturas.

Siguiendo esa línea, esta investigación, en concreto, resuelve las dudas planteadas previamente al re-pensar las relaciones de comunicación (e identidad cultural) – paz – ciudadanías en el marco del posacuerdo colombiano y desde una perspectiva más humana que instrumental.

En consonancia con ello, este ejercicio surge de caminar por el semillero de investigación ‘Comunicación, Cambio Social y Ciudadanías Activas’, liderado por el Dr. César Rocha, quien a su vez guio la investigación ‘*Las emisoras de paz: una apuesta por la paz democrática y las ciudadanías activas*’. El resultado del ejercicio realizado en el semillero inspiró, a su vez, a la construcción de este trabajo, cuyas aspiraciones pasan por comprender la investigación como un escenario de interaprendizaje que contribuye a pensar críticamente los procesos sociales dentro de contextos específicos, como lo es la paz en Colombia.

Así pues, el nombre de este trabajo comienza con la oración ‘Abriendo trochas para la resignificación del territorio’... ¿y por qué el nombre? En primer lugar, porque como se verá en los resultados y conclusiones de este trabajo, la resignificación territorial es algo por lo que los *montemarianos* han trabajado durante muchos años en los que coincidieron con el conflicto armado, y la comunicación –más ahora con la emisora de paz– se presenta como un escenario que facilita esta labor.

También se habla de trochas¹ en este trabajo porque los Montes de María, cuando parecía impensable por la violencia tan cruda que vivían, lograron resistir y re-existir mediante procesos colectivos, sociales, comunales y comunicativos, dando paso a pensar que la paz es posible incluso en los territorios más afectados. Igualmente, hace alusión a la emisora de paz de San Jacinto abriendo trochas porque, si bien hay antecedentes históricos de comunicación para la paz o de comunicación alternativa como apuesta por desarrollos ‘otros’ (Gutiérrez, et al., 2017), nunca en la historia de las negociaciones e implementaciones de un Acuerdo de Paz en Colombia se había planteado la necesidad de fortalecer la paz en los territorios a través del ejercicio comunicativo derivado del mismo acuerdo, como sí está ocurriendo en Colombia a raíz del Acuerdo Final firmado en La Habana en el 2016.

Siendo así, esta investigación se desarrolla en cuatro capítulos. El capítulo 1 presenta el planteamiento del problema, la pregunta que da origen a este ejercicio, los objetivos que se plantearon, así como la justificación de esta investigación y lo que la antecede en términos

¹ La trocha, como camino o sendero angosto marcado por el andar y el machete de los campesinos más que por una obra civil, permite abrir camino entre la maleza y encontrar atajos ante las rutas establecidas... las trochas son oportunidades para que otros y otras, quienes vienen detrás, encuentren por dónde transitar.

prácticos y teóricos. El capítulo 2 presenta las bases teóricas que sustentan la investigación, dando una mirada conceptual de la comunicación e identidad cultural, las ciudadanías y la paz.

El capítulo 3 es el diseño metodológico, en el cual se describe el método, la metodología y las técnicas de investigación, e igualmente se aclara por qué esta investigación tiene un enfoque crítico-social. Finalmente, el capítulo 4 presenta los resultados y las conclusiones del ejercicio de investigación, seguido de las referencias que apoyaron este trabajo.

Capítulo 1. El contexto de esta investigación

El capítulo 1 es la guía de esta investigación; es lo que se estipuló y la manera en la que se pretendió trabajar, por lo que el lector encontrará aquí el planteamiento del problema; la pregunta de investigación; los objetivos (general y específicos); el cómo se justifica esta investigación, así como lo que antecede a esta investigación en aspectos teóricos y también prácticos, partiendo de un análisis de las categorías de comunicación, convivencia y paz.

1.1 Planteamiento del problema

La sociedad colombiana está atravesando una época de transiciones e incertidumbres en las dinámicas sociales y políticas. El conflicto armado –cuya longevidad y alcance introdujo a prácticamente todo el país a una época de terror– es un factor que aún permea a través de las violencias latentes, tanto así que el alza en armas de las disidencias de las FARC-EP o el fortalecimiento bélico, político y mediático de grupos armados ilegales como el Clan del Golfo o el ELN, vislumbran una crisis aún marcada en los territorios históricamente más violentados por el conflicto y la ausencia del Estado.

Indepaz, que desde la firma del Acuerdo Final de La Habana ha hecho un seguimiento de las víctimas en el marco del posacuerdo², durante el 2023 registró 93 masacres, con un total de 300 víctimas (Indepaz, 2023), de las cuales decenas resultan ser líderes y lideresas sociales que

² En esta investigación se habla de posacuerdo en lugar de posconflicto, pues los conflictos son inherentes del ser humano y están presentes en toda construcción social. Adicional a ello, el conflicto, al ser un hecho comunicativo, está presente en toda relación dentro de la sociedad (Rocha, 2008). De igual manera, se habla de posacuerdo porque el conflicto armado sigue presente en los territorios, ya que el Acuerdo Final no garantiza la terminación de las violencias latentes con otros grupos armados.

desde su territorio apostaron por la paz alzando su voz contra la violencia y exigiendo el cumplimiento de lo pactado.

Por otro lado, según el balance realizado por el Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz; la Escuela Keough de Asuntos Globales y la Universidad de Notre Dame por los cinco años de firmado el Acuerdo Final, desde el inicio de su implementación (el primero de diciembre de 2016) de las 578 disposiciones que tiene el Acuerdo, “el estado efectivo de su implementación demuestra que el 30% de las disposiciones se encuentra completo, el 19% en estado intermedio, el 37% en estado mínimo y el 15% aún no inicia su implementación” (Echavarría, et al., 2022, p. 18), lo cual significa que deben dinamizarse para lograr cumplirse en término.

Además, en materia de Reforma Rural Integral, de acuerdo con el *Décimo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia*, publicado por la Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación, al ritmo de reingreso de tierras al Fondo de Tierras, “en los 12 años previstos de duración del Fondo solo se distribuirán el 21,7% de lo pactado” (CINEP/PPP-CERAC, 2021).

Es la misma Secretaría Técnica la que resalta que, de los 13.000 excombatientes, solo el 54% ha participado en los proyectos productivos colectivos e individuales (CINEP/PPP-CERAC, 2021), lo que, sumado a la ola de violencia contra desmovilizados, permite ver el riesgo que existe por la falta de garantías para los firmantes de la paz.

Sin embargo, todo este panorama grisáceo presenta también un escenario ilusionante, pues por primera vez en mucho tiempo el país vislumbra una posible época de paz y reconciliación a través del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (en adelante Acuerdo Final) firmado en el 2016 entre el gobierno de

Juan Manuel Santos y la extinta guerrilla de las FARC-EP. Ahora bien, a pesar de que el Acuerdo Final no garantiza una paz definitiva con los múltiples actores ni tampoco el fin de las conflictividades, pues los conflictos son elementos inherentes del ser humano (Calderón, 2009), sí es un gran avance para erradicar la violencia tan naturalizada en los territorios más afectados.

Hay que agregar, además, que el Acuerdo Final tiene una gran apuesta: la construcción y constitución de la paz con enfoque territorial (en adelante paz territorial). Este enfoque del Acuerdo “supone reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental [...] y la participación activa de la ciudadanía” (Poder Legislativo, Colombia, 2016).

El cumplimiento en término de lo pactado traería a su vez la implementación de la paz democrática, que en opinión de Boaventura de Sousa Santos, es “una paz orientada a consolidar y ampliar la democracia, esto es, otorgarle más intensidad a la convivencia democrática de baja intensidad actualmente vigente” (de Sousa Santos, 2017, p. 273).

La apuesta por la paz democrática es la constitución de *ciudadanos de alta intensidad*, que, a modo de introducción, pueden caracterizarse como sujetos de hecho y no solo de derecho (Aguiló, 2009), lo que implica la repolitización de la sociedad y el entendimiento de las divergencias. Así pues, unos ciudadanos que sean capaces de hacerse cargo de su convivencia, gestionando colectivamente sus conflictos, desde los privados hasta los más públicos, y desde los personales hasta los territoriales o colectivos, permitirán la consolidación de una sociedad democrática en paz, cuyas conflictividades no deriven en violencia.

Sin embargo, el contexto actual acarrea un panorama de incertidumbre difícil de desenredar, ya que, entre la paz incumplida –que a veces se matiza un tanto utópica– y las conflictividades latentes, existe el riesgo de que se constituyan ciudadanos del desorden. Rocha & Ortiz (2017) mencionan que, ante un Estado desordenado en el cual imperan las riquezas tanto como las desigualdades, surgen ciudadanos del desorden que se caracterizan por hacer transacciones entre lo legal y lo ilegal, entre lo pactado y lo incumplido, o entre el establecimiento y las dinámicas propias de sus territorios, en tanto realizan “micronegociaciones en lo privado y en lo público, [ya que] son de carácter semipúblico y semiprivado” (Rocha & Ortiz, 2017, párr. 4).

En ese contexto entra en juego la comunicación, comprendida como un campo en continua transformación (Solano & Prieto, 2018) cuyas construcciones se alimentan de los contextos y las necesidades sociales. Distanciar a la comunicación de lo netamente mediático-informativo –y por ende de lo estático y lineal–, permite fortalecer la capacidad que tiene la comunicación de incidir en los contextos. De manera acertada, el argentino Mario Kaplún (1998) menciona que

La verdadera comunicación —dicen— no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos [...]. Es a través de ese proceso de intercambio como los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (Kaplún, 1998, p. 64)

Pensar la comunicación como un escenario de relacionamiento o de *mediaciones* permite, a su vez, construir conjuntamente las reglas de juego colectivas y las dinámicas sociales. En ese

sentido, contribuirle a esa paz territorial o democrática también es una labor comunicativa dentro del marco del reconocimiento de esa otredad invisibilizada durante mucho tiempo por la violencia.

Así pues, es preciso mencionar que en el Acuerdo Final quedó estipulado a través del numeral 6.5, '*Herramientas de difusión y comunicación*', el establecimiento de veinte emisoras para la convivencia y la reconciliación (en adelante reconocidas como emisoras de paz) en las zonas más afectadas por el conflicto. Estas emisoras, asignadas a RTVC Sistema de Medios Públicos, tienen como objetivo "hacer pedagogía de los contenidos e informar sobre los avances de la implementación del Acuerdo Final" (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 217).

Dentro de esas zonas históricamente afectadas se encuentra el municipio de San Jacinto (Bolívar), ubicado en la subregión de los Montes de María, el cual cuenta con una emisora de paz creada el 2020, y que a su vez es el lugar en donde se desarrolla esta investigación.

Esta emisora tiene varios retos: i) garantizar el cumplimiento de lo pactado, es decir, informar y hacer pedagogía de los acuerdos; ii) construir, a través de sus tres programas dedicados al Acuerdo Final³, unas narrativas de paz alejadas de la violencia que por tanto tiempo retumbó en sus territorios; y iii) si bien no es lo esperado, esta emisora de paz opera en un territorio en donde, si bien la violencia ya no resulta ser tan notoria como hace unas décadas, aún se viven conflictos latentes, por lo que operar entre la paz estipulada y los conflictos presentes es un desafío importante.

³ Si bien las emisoras de paz cuentan con programación netamente informativa, dentro de sus contenidos destacan los programas de 'El campo en la radio', 'Cultura, diálogos y reconciliación' y 'Encuentros de Paz', en los cuales abordan y profundizan en los emprendimientos, los proyectos productivos de la zona y lo que ha traído el Acuerdo Final a sus territorios.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cómo se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías a través del ejercicio comunicativo en la emisora de paz de San Jacinto (Bolívar) en el período 2022-2023?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general:

Analizar cómo se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías a través del ejercicio comunicativo en la emisora de paz de San Jacinto (Bolívar) en el período 2022-2023.

1.3.2 Objetivos específicos:

1. Explorar la forma en que se reconoce la identidad cultural del territorio mediante la emisora de paz.
2. Conocer cómo conciben la paz los integrantes de la emisora de paz de San Jacinto en el marco del posacuerdo.
3. Comprender la manera en la que se propicia la participación ciudadana en la emisora de paz de San Jacinto.

1.4 Cómo se justifica esta investigación

Colombia es un país que desde sus albores ha sido víctima de la violencia. La llegada del mundo occidental al continente americano representó un choque epistémico–cultural, cosmogónico, económico y político del cual surgieron las repúblicas que apropiaron las costumbres y los legados europeos. Colombia, en concreto, gestó una independencia contra el

dominio español que sin embargo no fue una solución profunda a la mayoría de sus problemas, ya que a partir de ese hecho se constituyeron algunos fanatismos políticos que dieron paso al desarraigo, destierro y violencias que transmutaron de generación en generación.

A raíz de ello, durante el siglo XX Colombia vivió la época de ‘la Violencia’, la cual unos años más tarde se transformó –con algunos matices– en el contrastado conflicto armado que aún acoge al país. Este conflicto, de más de sesenta años, es en realidad la muestra de la incapacidad y la ausencia del Estado en los territorios cuyos lamentos aclaman que se cumpla en término lo pactado en La Habana.

Por ello, amparada en el contexto de la construcción de esa paz anhelada, esta investigación se justifica en tanto comprende que, por primera vez en la historia del país, de las negociaciones de paz entre un grupo alzado en armas y el gobierno surge como fruto la constitución de unas emisoras encargadas de hacer pedagogía y difundir los avances del mismo acuerdo. De esa forma el posacuerdo colombiano, en el marco de las emisoras de paz, resulta ser un ejercicio sin antecedentes claros, pero con un valor enorme en el cual se vislumbra la relación comunicación – paz – ciudadanía, y que a su vez nutre los estudios de la comunicación.

De igual manera, esta investigación busca reconocer a la comunicación como un escenario que da pie a esa transición entre un contexto violento, marcado por la baja participación ciudadana, a uno en el que la paz se consolide a través de narrativas que se alejan de los legados y los relatos de violencia que imperaron durante mucho tiempo en San Jacinto.

En consonancia con ello, las emisoras de paz se presentan como una oportunidad para reconocer a los diferentes actores involucrados en el posacuerdo, vinculándolos en sus contenidos, y a través de esta investigación se pretende analizar el papel de la emisora de San

Jacinto en la construcción de la paz y las ciudadanías mediante productos, historias y relatos enfocados en la paz.

1.5 Lo que antecede a esta investigación

Dado que las emisoras de paz son novedosas, pues son una primera muestra de comunicación surgida de un acuerdo de paz, no hay antecedentes ni investigaciones que enlacen directamente el tema; sin embargo, la comunicación, al estar presente en todos los procesos sociales, se ha relacionado históricamente con las otras dos categorías presentes en esta investigación: paz y ciudadanías. Así pues, para la construcción de los antecedentes se tuvieron en cuenta investigaciones publicadas en los últimos diez años a través de artículos de revistas científicas y tesis tanto nacionales como internacionales.

1.5.1 La comunicación y sus vicisitudes.

El primer antecedente expuesto es la investigación publicada por la Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, de Argentina, titulada '*Emisora comunitaria Voces Montañeras Tenjo-Colombia: entre la desterritorialización del conflicto armado y la re-territorialización de la paz*', cuyos autores son John Belalcazar Valencia, Yuli Botero Caicedo y Mónica Ospina García (2019). Esta investigación busca responder "a un análisis planteado sobre un proyecto de emisora comunitaria, reconocido como "Voces Montañeras", ubicado en el corregimiento de Tenjo, Municipio de Palmira", con el fin de reconocer "las implicaciones que ha tenido el conflicto armado en Colombia en más de 50 años de proceso continuado y el impacto que este conflicto ha generado en muchas comunidades" (Belalcazar, et al., 2019, p. 1).

Cabe mencionar que esta investigación es de corte cualitativo, y a partir de ello plantea una metodología basada en un ejercicio de grafos narrativos, los cuales “se desenvuelven a partir de la articulación de elementos analíticos que constituyen una estrategia de visualización de los datos, permitiendo evidenciar “el despliegue de sucesos” que aborda este estudio” (Belalcazar, et al., 2019, p. 5).

De igual manera, a modo de conclusión los autores mencionan que

El fenómeno del conflicto siembra una territorialidad, signada por el miedo y la atrocidad, implicando de forma directa la apropiación del territorio, las formas de vivenciarlo, afectando la cotidianidad y el lugar de lo comunitario. Pero, en esta misma lógica encontrar la emergencia de diversas prácticas comunitarias, entre las que se encontraría la emisora comunitaria, como medio de re-territorialización que despliega una narrativa contraria a la guerra que impulsa a la comunidad, su identidad, su cultura y propicia un ejercicio de cambio del curso de la violencia. (Belalcazar, et al., p. 21, 2019)

Así pues, es necesario mencionar que este trabajo realizado por Belalcazar, Botero y Ospina, si bien se distancia un poco de la investigación expuesta en este documento, contribuye a pensar en cómo “la radio posibilita un nuevo curso de la acción social que contrarresta el lugar de la violencia vivida” (Belalcazar, et al., 2019, p. 21), pues expone el caso de una radio que vincula a los diversos actores del corregimiento que a diario construyen paz en su territorio.

Por otro lado, los autores Jair Vega, César Tapias y Camilo Pérez, publicaron en 2019 en la Revista Latina de Comunicación Social, el artículo titulado ‘*Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto*’. Esta investigación tiene como fin discutir “elementos estructurales que afectarían los alcances de

algunos espacios de interacción social en la radio comunitaria, tales como los escenarios de planeación participativa y comunicación interpersonal que podrían constituir un importante aporte a la construcción de paz en Colombia” (Vega, et al., 2019, p. 1391).

La metodología de esta investigación es la etnografía a través de la observación a radios comunitarias, un taller de memoria y cinco entrevistas libres, adicional de una revisión documental como actas y archivos. A raíz de este ejercicio, los autores concluyen con que

Es significativo que las comunidades más afectadas por la guerra están haciendo parte de los procesos dirigidos a construir la paz y, que las radios comunitarias participantes se van transformando en radios ciudadanas en tanto convocan al diálogo público [...] para generar desde el diálogo, una construcción participativa de contenidos. Lo preocupante sigue siendo la limitada participación comunitaria [...] en términos [...] de compromiso. Sin embargo, la investigación deja ver innovaciones metodológicas como los compromisos que en Briceño estéreo se formulan autónomamente sus participantes y que luego comparten como medida de control. (Vega, et al., 2019, p. 1398)

Esta investigación, por su parte, enriquece mucho el marco metodológico pues se maneja una etnografía como escenario de comprensión social, además de que permite comprender un papel crítico de la comunicación en los procesos de participación comunitaria en entornos de construcción de paz.

Ahora bien, continuando con los antecedentes se expone la investigación titulada “*Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador*”, publicada en el 2016 por Mauro Cerbino y Francesca Belotti en la Revista Científica de Educomunicación, cuyo objetivo es “dar cuenta de la articulación comunidades-medios,

intentando mostrar la existencia de vínculos recíprocos entre organización social y generación de contenidos”, basado en “dos investigaciones de tipo cualitativo, una en Argentina y otra en Ecuador” (Cerbino & Belotti, 2016, p. 49).

Esta investigación, por su parte, es de tipo cualitativa y se presenta como un estudio de dos casos en América Latina, y para ello realizaron entrevistas semiestructuradas a diferentes miembros de las emisoras comunitarias. De allí concluyeron que

Lo que se desprende de las investigaciones es que el medio comunitario no es como un medio comercial o público porque no cumple con la función de mediar entre la realidad y su representación a partir del trabajo que varios operadores asalariados realizan para ello, como si se tratara de cualquier empresa de tipo fordista, o sea, de una empresa cuya producción depende de que cada operador funcione como una pieza ordenada y funcional de un todo. (Cerbino & Belotti, 2016, p. 54)

Así pues, esta investigación puede servir para comprender en mayor profundidad el funcionamiento de los medios de comunicación comunitarios y sus diferencias con los públicos o comerciales; en ese sentido, para esta investigación es de valor el análisis que se realiza ya que, si bien las emisoras de paz son de carácter público, pretenden incluir en sus contenidos a la población de los municipios en los que hacen presencia.

1.5.2 Un repaso a las ciudadanías.

La segunda categoría de análisis de esta investigación son las ciudadanías. En un primer momento, los autores Camilo Tamayo-Gómez y Daniela Navarro-Bohórquez (2018) publicaron el artículo ‘*Cuando la razón no lo explica todo: acciones de ciudadanías comunicativas en*

contextos de conflicto armado o violencia desde una mirada transnacional’ en la revista colombiana Palabra Clave. Allí plantean como objetivo “analizar y relacionar de forma teórico-empírica tres movimientos de víctimas de mujeres del mundo, provenientes de contextos de violencia o conflicto armado de Colombia, México y Serbia” (Tamayo-Gómez & Navarro-Bohórquez, 2018, p. 1111).

Esta investigación es de tipo cualitativa y se nutre de la observación empírica y de catorce entrevistas realizadas a grupos sociales de víctimas del conflicto armado colombiano. Partiendo de allí, los autores concluyen que

A partir de los resultados obtenidos, es pertinente afirmar que las víctimas de conflictos armados o de cualquier contexto de violencia, al abordar e instrumentalizar las dimensiones expresivas de la acción colectiva, pueden restablecer los lazos sociales, políticos y culturales con sus comunidades locales, y transformar su condición de víctima a una de ciudadanos. (Tamayo-Gómez & Navarro-Bohórquez, 2018, p. 1129)

Esta investigación permite comprender la relación comunicación – ciudadanía a través de la acción colectiva, que, si bien no tiene una relación profunda en lo expuesto en la investigación en curso, siempre está intrínseco en las construcciones de procesos sociales y comunicativos. Por ello, este trabajo puede nutrir al análisis de la transformación de los lazos sociales en la ciudadanía.

Por otro lado, otro antecedente se encuentra en la investigación ‘*Ciudadanías comunicativas y construcción de paz: la Agenda de Paz de Nariño*’, publicada por Ómar Martínez Roa y Pedro Burgos Hernández en la revista colombiana Signo y Pensamiento en el 2014. Allí se tiene como objetivo responder a la pregunta “¿qué elementos de un análisis

diagnóstico de los procesos informativos y comunicativos de Nariño contribuyen a la definición de un enfoque de ciudadanías comunicativas orientado a la construcción de una Agenda de Paz?” (Martínez & Burgos, 2014, p. 34).

Para esta investigación se tuvo en cuenta una metodología cualitativa que parte de un enfoque estratégico y entrevistas a veinte personas, lo que les permitió concluir que

La interpretación de los resultados de entrevistas llevadas a cabo entre líderes de comunidades y organizaciones sociales del departamento de Nariño permite concluir que son cuatro los principales requerimientos para que una ciudadanía comunicativa sea efectiva y real: capacidad de expresión, disponibilidad de información confiable, mecanismos de comunicación y receptividad activa. Estos elementos se constituyen en claves para diseñar una estrategia de comunicación para una paz duradera y sostenible. (Martínez & Burgos, 2014, p. 33)

El análisis y la construcción de conocimiento que surge de este trabajo es algo que se tendrá en cuenta en esta investigación, ya que allí se vislumbra la relación comunicación – ciudadanía – paz, pensando en cómo mediante los conflictos se construyen y se tejen estas relaciones.

Continuando con los antecedentes sobre ciudadanías, es preciso resaltar la investigación titulada ‘*El audiovisual participativo y las ciudadanías de alta intensidad en Cazuca (Colombia)*’, publicado por César Rocha en la Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo, de España, en el 2018. En esta investigación, el autor responde a la pregunta: “¿cómo el audiovisual participativo, como práctica de comunicación participativa y transformativa,

puede asumir los conflictos en el territorio para constituir ciudadanías de alta intensidad?”

(Rocha, 2018, p. 45).

La metodología de esta investigación es la Investigación Acción Participativa (IAP), a través de la caracterización de los conflictos, la realización de sociodramas y la construcción de narrativas audiovisuales con 30 estudiantes en Cazuca.

Derivado del trabajo con la comunidad, el autor concluye que

Hay muy pocas estrategias comunicativas como ésta en la que es posible territorializar el territorio: viviéndolo, escuchando a quienes viven en él, viéndolo, construyéndolo o reconstruyéndolo. El audiovisual permite mirar el pasado, mostrar y recrear el presente y construir el futuro. Y eso genera legitimidad social por cuanto en el audiovisual participativo el territorio no es el decorado, sino el centro de atención. (Rocha, 2018, p. 54)

Este trabajo es interesante en tanto analiza el proceso de construcción de ciudadanías de alta intensidad en un contexto determinado en el cual las conflictividades escolares se mantenían latentes. Adicional a ello, para esta investigación es importante tener en cuenta el marco metodológico, pues la IAP es una metodología que requiere de mucho acercamiento, inmersión y erradicación de las *jerarquías* presentes en la investigación, algo que también persigue este trabajo.

1.5.3 Qué se ha hablado sobre paz.

La tercera categoría de esta investigación es paz. Como primer antecedente se encuentra la investigación “*¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del*

conflicto armado en Soacha, Colombia” de la autora Yuri Chávez, publicada en el 2017 por la Revista Prospectiva de Colombia.

Esta investigación tiene como objetivo desenmarañar las concepciones alrededor de la paz en el marco del posacuerdo, ya que se cuestionan “¿qué es la paz?, ¿es posible lograr la paz en Colombia? ¿qué propongo yo para lograr la paz? ¿qué estoy haciendo desde la comunidad para forjar la paz?” (Chávez, 2017, p. 72).

La metodología usada en la investigación es una reconstrucción histórica mediante el análisis documental en la cual se recopilaron las memorias gestadas en Soacha, Cundinamarca. Adicional a ello, comenta Chávez (2017, p. 71) que “Se trabajó desde las categorías memoria suelta, emblemática y colectiva a través de un diseño cualitativo, en donde se privilegiaron el uso de ejercicios participativos y dialogantes”, con el fin de recordar y narrar el conflicto para “generar procesos de verdad y no repetición de los hechos violentos [que a su vez conlleven] al empoderamiento de líderes y lideresas en este municipio” (Chávez, 2017, p. 71).

Hay que mencionar que esta investigación centra sus análisis en comprender si este territorio comprende la paz desde una concepción negativa o positiva (Chávez, 2017), haciendo alusión a los estudios de paz del siglo XX.

De ahí que, a modo de conclusión, mencione que

las víctimas del conflicto armado se identifican con el concepto de una paz positiva, más que negativa, pues aunque reconocen los beneficios de la culminación de la confrontación armada, están convencidos que una paz sin equidad y justicia social, no es paz; además algunos ni siquiera se sintieron representados en los acuerdos. (Chávez, 2017, p. 84)

Siguiendo esta línea, el análisis realizado por Chávez contribuye a pensar y repensar las nociones alrededor de paz (mismas que se exponen en el marco teórico) y a su vez nutre de manera metodológica los análisis documentales sobre paz, reconciliación y aspectos relevantes en época de posacuerdo.

El segundo antecedente de esta categoría es la investigación de Ángela Rodríguez y Arturo Moncaleano, titulada *‘De la guerra a la paz: mujeres tejiendo la paz. Escenarios de intervención: Colombia – Perú’* publicada por la Revista Comunifé de Perú en el 2017. Allí los autores buscan comprender “si es socialmente aceptado que las mujeres sean victimarias en la guerra, la revolución y la violencia” (Rodríguez & Moncaleano, 2017, p. 47).

La metodología que se usó en esta investigación se dividió en tres fases, que a su vez responden a un análisis particular de los contextos en Colombia y Perú: la fase 1, Teoría de la guerra; la fase 2, Teoría de la Paz; y la fase 3, Tejiendo la paz. (Rodríguez & Moncaleano, 2017). Construyeron la metodología de esta manera ya que cuando iniciaron la investigación, Colombia estaba en el proceso de paz con las FARC, y cuando la acabaron había comenzado la implementación del Acuerdo Final, por lo que encontraron un contraste y una oportunidad entre lo vivido y la nueva experiencia de paz.

Como resultado, los autores comienzan mencionando que “Empezamos a hablar de los Derechos Humanos hace menos de cien años, pero no podemos perder de vista que la humanidad tiene más de cuatro milenios de existencia” (Rodríguez & Moncaleano, 2017, p. 59). De ese modo, esta investigación enfatiza en la manera en la que los derechos humanos – especialmente de la mujer– han sido invisibilizados y cómo, en épocas de construcción de paz, es responsabilidad de la sociedad –incluidos los medios de información– de visibilizar los procesos

de construcción colectiva de la paz y la protección de los derechos de quienes han estado relegados en la sociedad.

Es en ese sentido que, según consideran,

Tenemos la obligación actual, propia de estos tiempos modernos, de visibilizar lo que ellas hacen en pro de la construcción de la paz y que merece ser divulgado, porque está muy bien, y lo que se hace contra ellas y que está muy mal. (Rodríguez & Moncaleano, 2017, p. 60)

Así pues, esta investigación brinda una perspectiva profunda de los problemas en materia de derechos humanos que por tiempo han vivido las comunidades más vulnerables, pero también expone la manera en la que las mismas comunidades han tejido la paz y la reconciliación en sus territorios. Esto, por su parte, permite nutrir los análisis de esta investigación pues las emisoras de paz son una oportunidad de concebir un nuevo tejido social en el marco del posacuerdo.

En definitiva, los antecedentes expuestos previamente aportan de manera valerosa a esta investigación, pues reconociendo y estudiando lo que otras personas han construido alrededor de los análisis en comunicación, paz y ciudadanía, se pueden aportar nuevos sentidos alrededor de estas temáticas. Cada investigación expuesta, con sus vicisitudes y divergencias frente a las otras, permite ampliar la noción conceptual, categórica, metodológica y analítica sobre temas coyunturales y contextuales que a su vez convergen con la presente investigación.

Capítulo 2. Las bases teóricas que sustentan la investigación

El presente capítulo profundiza en las categorías que a lo largo de esta investigación se han planteado, las cuales nutren el ejercicio analítico e interpretativo. La primera categoría es comunicación e identidad cultural –a la cual se le anexa la construcción de sentidos–; la segunda es paz –y sus interpretaciones– y la tercera categoría es ciudadanía; sin embargo, en este punto es necesario aclarar y precisar por qué en una categoría se presentan dos conceptos (comunicación/identidad cultural) y un anexo de ellos (construcción de sentidos).

En primera instancia –y como abajo se explicará a detalle–, desde la pregunta de esta investigación que plantea analizar la manera en la que se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías mediante el ejercicio comunicativo, hasta el hecho de apostarle en sí a la paz, la construcción de sentidos es un concepto que atraviesa toda la investigación. De este modo, es menester comprender de qué se trata la construcción de sentidos y, sobre todo, cómo se relaciona con el ejercicio de la emisora de paz. Así pues, como este es un concepto transversal a toda la investigación, la construcción de sentidos está presente en el análisis y los resultados de lo encontrado alrededor las otras categorías.

Por otro lado, en cuanto a la comunicación e identidad cultural es preciso mencionar que el ejercicio comunicativo de la emisora de paz de San Jacinto está ligado estrechamente a lo que se conoce como identidad cultural (esto es algo que se detallará más en los resultados y conclusiones), por lo que el ejercicio práctico de esta investigación obliga a comprender categóricamente y teóricamente lo que es la identidad cultural y cómo se vivifica en San Jacinto, un territorio que mediante las expresiones artísticas y *culturales* ha sobrevivido al conflicto armado.

1.6 Comunicación e identidad cultural

Es menester comenzar hablando de la comunicación, no solo porque es el concepto central de esta investigación, sino porque “Definir qué entendemos por comunicación, equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir” (Kaplún, 1998, p. 63). La comunicación, entonces, resulta imprescindible en la construcción de la vida social, pues es constructora de sentidos y significados que alimentan a la experiencia individual y colectiva.

Para abordar teóricamente esta categoría es preciso comprenderla como un campo, no solo por su amplitud, sino por la posibilidad de transitar en él. Un campo, comenta Huergo (s.f., p. 1), “se define, se vivifica y se enriquece por los contextos que le dan origen y que lo configuran y refiguran”. Alrededor de la comunicación, estos contextos están marcados por la diversidad de interpretaciones sobre la misma; de ahí que Gallino (1995) mencione que la comunicación es polisémica y que tiene por lo menos ocho definiciones válidas, sobre las cuales predomina aún el paradigma difusionista, expuesto por Shannon y Weaver (1940) e impulsado por autores como Laswell (1948) o Lazarsfeld (1948).

Sin embargo, comprender que la comunicación es un campo cuya profundidad es incalculable –e incluye aspectos imprescindibles de las sociedades, como la convivencia en comunidad– permite pensarla como un escenario en continua transformación. Por ello, dado que se encuentra en constante modificación y cuenta con varias definiciones posibles, es preciso cercarla –y ciertamente acercarla– al contexto de esta investigación.

Durante una *conversa* –como lo denominan los autores–, Solano & Prieto (2018) encuentran dos tendencias por las que transita la comunicación (mismas que acoge este apartado): “unas que tienen su acento en lo informacional-instrumental y otras que se centran en

lo dialógico-intersubjetivo” (p. 196), en las cuales el ‘acento’ cobra sentido pues se refiere a una intencionalidad, a una acción intrínseca en la comunicación.

La primera de estas tendencias, relacionada con el paradigma difusionista ampliamente contrastado, destaca la relación que hay entre emisor – receptor y un mensaje que transita por un canal. Al situarlo de esta manera, suele encasillarse al fenómeno de la comunicación dentro del medio, más no dentro del proceso.

No obstante, esta manera de concebir la comunicación también ha permitido pensar críticamente los procesos comunicativos, pues ya no solo se entiende que el emisor es aquel que emite y habla –y por ende es el que sabe–, y que el receptor es el que recibe, escucha y no sabe (Kaplún, 1985), sino que, por el contrario, la intencionalidad de la comunicación es una dinámica relacional indisoluble para la humanidad (Solano & Prieto, 2018).

Así pues, Solano y Prieto (2018) entienden la comunicación como

un proceso relacional de pensamientos, sentimientos, corporalidades y lenguajes multimodales que a partir de la interacción y el interaprendizaje, así como desde la discusión-negociación de perspectivas [...], permite la construcción/deconstrucción de sentidos y significaciones. La comunicación es intencional y esa intencionalidad es expresión de distintos tipos de intereses, creencias, emociones y deseos: individuales, colectivos, corporativos e incluso públicos, que se construyen de forma intersubjetiva. (p. 198).

Es preciso mencionar, además, que los autores hablan de un elemento central en este proceso: las mediaciones. Y es que, si bien este término no es igual a comunicación (lo que podría derivar en la construcción de una nueva categoría), es necesario hacerle mención pues al

hablar de sentidos y significaciones, como se expone en esta investigación, se está haciendo referencia a la vida cotidiana y sus construcciones, las cuales son posibles gracias a las mediaciones entre las culturas, las instituciones, la otredad y la experiencia personal-subjetiva; de manera tal que “la comunicación puede contribuir de manera significativa al encuentro entre diferentes, a la mediación de los conflictos —o a la promoción de aquellos que se han dejado en el olvido—” (Solano & Prieto, 2018, p. 201).

En un sentido similar, el argentino Mario Kaplún (1998), en su libro ‘Una pedagogía de la comunicación’, hace énfasis en el contraste de ambas tendencias. De ese modo, menciona que la comunicación entendida como transmisión de información “corresponde a una sociedad concebida como poder: unos pocos emisores imponiéndose a una mayoría de receptores” (Kaplún, 1998, p. 63), mientras en paralelo propone un modelo de comunicación democrática, cuyas definiciones y características se asemejan al diálogo, a la comunidad, a lo horizontal, a la participación y al servicio de las mayorías (Kaplún, 1998).

Es el mismo Kaplún quien, siguiendo la corriente de pensamiento de Paulo Freire, menciona que para que este modelo funcione, es menester que su eje principal sea la participación, pues allí se deja de lado la instrumentalización tan característica, la verticalidad y las relaciones de poder que representa. Por ello menciona que,

Como se ha visto, tiene que ser así, participatorio, no sólo por una razón de coherencia con la nueva sociedad democrática que busca construir, sino también por una razón de eficacia: porque sólo participando, involucrándose, investigando, haciéndose preguntas y buscando respuestas, problematizando y problematizándose, se llega realmente al conocimiento. (Kaplún, 1985, p. 53)

Ahora bien, para acercarse a la identidad cultural primero se debe hablar sobre la cultura. No está de más mencionar que la cultura está presente en todos los aspectos de la vida humana y que más allá de concebirla como “administración rutinaria del patrimonio histórico, o como ordenamiento burocrático del aparato estatal dedicado al arte y la educación” (Bákula, 2000, p. 171), acoge un reto mayor por entender que de ella derivan sentidos y significados que permiten la vida social. Para comprenderlo mejor, este capítulo presenta algunos de los postulados que más se asemejan a lo expuesto.

En primer lugar, habría que tomar en consideración la perspectiva clásica sobre cultura, legada en el siglo XIX por el antropólogo Edward B. Taylor, quien la define como un “conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, arte o técnicas, moral, ley, costumbre y cualquier otra facultad y hábito que el hombre adquiere como miembro de la sociedad” (Taylor, 1977, p. 19). Esta definición fue el primer gran paso para comprender que la cultura no solo sirve para administrar recursos artísticos, es decir, para ser algo operativo, sino que apuesta por entenderla como un conjunto que da origen a las costumbres y tradiciones que se reflejan en los grupos sociales.

Sin embargo, al pasar del tiempo algunos autores se dieron a la tarea de profundizar en ese concepto y dar un giro a lo ya establecido. Uno de ellos fue Clifford Geertz, quien con su obra reorientó el análisis de la cultura hacia el estudio del significado y del simbolismo (Thompson, 1993). Así pues, basándose en los postulados de Geertz, Thompson (1993) define la cultura como

el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas –entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos– en virtud de los cuales los

individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias (p. 197).

Reconociendo ambas posturas, se evidencia que la cultura no es lejana ni propiamente Estatal pues también se halla en los hábitos, en la cotidianidad o la comunicación, entre otros aspectos, lo que lleva a comprender que la cultura en sí no es un todo abstracto o algo ambiguo e indescifrable, sino que deriva de la experiencia, el intercambio y el interaprendizaje colectivo enmarcado en contextos que dan origen a las costumbres, al arte o al conocimiento.

Siendo así, se hace válido acercar aún más la definición de la cultura como aquel principio organizador de la experiencia humana (González, 1987), que permite la construcción de la vida social. Aquello denominado vida social, si bien desde los tiempos de Aristóteles (e incluso antes) –en los que aseguró que el humano es un ser social– ya se discutía dentro de los asuntos políticos que acontecían, apenas hasta el siglo XIX las ciencias sociales dieron mayor relevancia a comprender la vida social, especialmente desde una perspectiva más crítica hacia los sistemas o, como diría García Canclini (2004), hacia los campos que se reproducen en las sociedades “modernas”.

La vida social, menciona Moreno (1988), puede ser entendida como la “organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de los colectivos humanos y entre éstos y su entorno” (p. 175), evidenciando –al igual que ocurriese con Geertz– una relevancia enorme del aspecto comunicativo. Tomando en consideración ello, es preciso asegurar que, si al referirse a la cultura es necesario tener en consideración la vida social, entonces hablar de cultura obliga a hablar de comunicación (y viceversa), pues son conceptos ligados el uno al otro en una relación indisoluble (Rizo, 2008).

Ahora bien, habiendo aclarado que la cultura no es simplemente un espacio estático de administración del arte –y por ende no es instrumental–, se debe mencionar que la identidad cultural “no es una realidad momificada del pasado que se conserva para fines turísticos sino, más bien, el producto espontáneo de la asimilación de lo que fuimos y de lo que somos, incorporando debidamente la modernidad pero con libertad” (Bákula, 2000, p. 172).

La identidad cultural, desde la perspectiva de Cecilia Bákula, tiene dos aspectos clave: el primero de ellos es el reconocimiento o autoconciencia de la cultura, es decir, reconocerse como individuo cuya vida se entrelaza con la de otros y otras que reproducen las normas morales o legales con las que conviven (Bákula, 2000); y el segundo aspecto tiene que ver con el patrimonio cultural, entendido como “aquellos bienes que son la expresión o el testimonio de la creación humana y de la evolución de la naturaleza, que tienen especial relevancia y a través de las cuales se identifica a la cultura” (Bákula, 2000, p. 167).

En ese sentido, el reconocimiento o autoconciencia, junto con el patrimonio cultural, representan un dualismo entre lo simbólico- subjetivo, comprendiéndolo como lo inmaterial, y lo palpable, material o más reconocible para quienes incluso no compartiesen rasgos culturales. Por ello en esta investigación se habla de comunicación e identidad cultural, porque no basta con apreciar o entender las costumbres, tradiciones o el arte presente en San Jacinto, sino que resulta imperioso comprender la subjetividad de quienes acompañan la labor de la emisora de paz y por qué la identidad cultural –mencionada adelante como *identidad montemariana*– es tan importante para comunicar y construir sentidos sobre paz y ciudadanías.

Y a propósito de ello, mediante esta investigación la comunicación es presentada como un escenario idóneo para la construcción de sentidos, pues considera que a través de ella se abren

espacios para propiciar el diálogo, las experiencias, el intercambio de saberes y conocimientos, lo que deriva en la construcción de las “realidades humanas” (Vizer, 2003) y, en definitiva, de la vida social... pero para profundizar en esto, a continuación se da cuenta de ello.

1.6.1 La comunicación como un proceso de construcción de sentidos.

Hablar de construcción de sentidos es hablar de las “realidades humanas” –como lo menciona Eduardo Vizer (2003)–; es hablar de culturas y de cómo, cuando las subjetividades conviven, se establecen las reglas de juego y las dinámicas sociales. Dentro de estas construcciones de “realidades humanas”, las ciencias sociales evidencian la presencia del triángulo clásico: cultura, individuo y sociedad (Vizer, 2003). Es decir, la cultura –que es la que enmarca las costumbres, las creencias o los significados, entre otros– es quien media entre el individuo (la subjetividad, la perspectiva propia) y la sociedad, que puede ser vista como un sistema de controles en el que se vela por el cumplimiento de las normas y las reglas de juego (Vizer, 2003), de manera tal que

En el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones se produce el sentido, y si éste proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana (o sea, si se instituye), genera las certezas y las certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones, en el proceso de reconocimiento que hacen los sujetos. (Vizer, 2003, p. 39)

Los sentidos, desde esta perspectiva, se producen (que no es igual a construir) cuando se tiene en consideración las voces y las experiencias de todas y todos los involucrados en las discusiones sociales. Siendo así, es preciso que surjan cuestionamientos del estilo: ¿cómo la

comunicación aporta la construcción de sentidos?, o ¿de qué manera esto incide en la cotidianidad y, específicamente, en el contexto de la emisora de paz?

Y para dar respuesta a ellos, basta con comprender que la comunicación históricamente ha sido un *punte* que ha permitido conectar diversas experiencias entre individuo – individuo, entre individuo – instituciones, o entre individuos –en plural– con instituciones, de las cuales han derivado transformaciones sociales; sin embargo, la respuesta a los cuestionamientos debe ser más precisa, por lo que es posible verlo desde dos puntos de vista.

El primer punto de vista evidencia que la comunicación, desde las acciones más cotidianas hasta las académicas, y desde lo mediático hasta lo dialógico, permite construir sentidos (que no es lo mismo que producirlos⁴). Así pues, Vizer menciona que “Las *ciencias de la comunicación* pueden realizar un aporte considerable tanto a la comprensión, como al diagnóstico y la intervención social en [...] condiciones críticas” (Vizer, 2003, p. 17).

Sin embargo, para ello es necesario asumir el desafío de producir un saber transdisciplinario y accesible a la gente (Vizer, 2003), que mitigue las relaciones de poder inequitativas en las que se evidencia la poca capacidad de intervención por parte de quienes han sido (in)visibilizados y silenciados, de manera tal que el verdadero reto de la comunicación es la construcción de espacios de participación *libres*, en donde no solo se recreen los vínculos y el lazo social existente, sino que se replantee las relaciones vigentes con el fin de concretar nuevas realidades dentro de esas “realidades humanas”; en definitiva, dice Vizer, la comunicación debe ser el lugar del sentido (Vizer, 2003).

⁴ Construir sentidos no es igual a producirlos, ya que la producción de sentidos está intrínseca cuando se presenta el triángulo de cultura, individuo y sociedad, mientras que la construcción tiene que ver con la intencionalidad que hay en las acciones que se ejecutan y que, a su vez, dan paso a nuevas reglas del juego.

De igual manera –y para responder al segundo cuestionamiento–, a lo largo de la historia la comunicación ha permitido construir sentidos. Desde los coffee house en Inglaterra, que sirvieron como nuevos espacios de interacción social (Acón, 2017), hasta la traducción e impresión de los ‘Derechos del Hombre y del ciudadano’ por parte de Antonio Nariño, la comunicación ha estado presente en contextos sociales de transformación y de construcción de sentidos.

Así mismo, también ha ocurrido con experiencias de comunicación más recientes que han construido sentidos, como Radio Sutatenza, las radios mineras de Bolivia o el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, y al igual que los anteriores, las emisoras de paz (específicamente la de San Jacinto) tienen una oportunidad para construir nuevos sentidos y aportar a la transformación social, pues si la comunicación debe ser el lugar del sentido, la emisora de paz propicia espacios de diálogo entre diferentes actores que en algún momento protagonizaron el conflicto armado (desde las víctimas hasta los victimarios) y que en el marco del posacuerdo construyen las nuevas reglas de juego.

1.7 Paz: una construcción más cotidiana que teórica

El concepto de paz es tan ambiguo como subjetivo, ya que se construye a partir múltiples perspectivas y experiencias: desde las de las víctimas, los victimarios y los gobiernos, hasta las del territorio, los ajenos a la violencia y la sociedad en general... De ahí que si se le preguntase a un grupo de varias personas acerca de qué es paz, seguramente surjan interpretaciones sumamente diferentes las unas con las otras.

Quizás algunas de ellas sean más profundas, reflexivas y subjetivas, y otras un tanto más objetivas, como la percepción de que la paz es igual a la no violencia. A esta visión, a lo largo

del tiempo, se le ha conocido como *Paz negativa* y se define como “simple ausencia de guerra y violencia directa” (Harto, 2016, p. 12). Sin embargo, la paz no puede resumirse en eso cuando los territorios, más aún en Colombia, se han desangrado por varios siglos.

Por tal motivo, durante varias décadas autores como Galtung o Boaventura de Sousa Santos han replanteado el concepto de paz, con el fin de refigurarlo y adaptarlo a realidades más cotidianas. En el caso específico de Colombia, un país que durante toda su historia republicana ha vivido entre violencias y conflictos agudos, es preciso revisar este concepto con detalle, más aún porque desde que comenzó el conflicto armado se han construido varios procesos de paz (algunos satisfactorios y otros, a decir verdad la mayoría, no tanto).

En ese sentido, es preciso mencionar que la paz en Colombia es un asunto inconcluso pues la violencia ha sido una constante que, aún firmados varios acuerdos de paz, no se ha mitigado. Pero con todo y los contextos violentos, la paz también ha tenido momentos y hechos que alimentan una esperanza para los territorios, como el caso del Acuerdo Final firmado en La Habana en el 2016.

Este acuerdo, entre otros elementos, tiene una apuesta particular: la paz territorial. En general el Acuerdo Final habla de un enfoque territorial, diferencial y de género, en el cual se comprenda y se construya a partir de las necesidades particulares de cada territorio, teniendo en cuenta su contexto, historia y economía. En ese sentido, “La implementación [del Acuerdo] se hará desde las regiones y territorios y con la participación de las autoridades territoriales y los diferentes sectores de la sociedad” (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 6).

De ahí que a través del Acuerdo Final se pretenda no solo visibilizar sino vincular a la ciudadanía en la construcción de esa paz estable, ya que

La construcción de la paz es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todas las personas sin distinción y, por eso, es necesario concitar la participación y decisión de toda la sociedad colombiana en la construcción de tal propósito, que es derecho y deber de obligatorio cumplimiento, como base para encauzar a Colombia por el camino de la paz con justicia social y de la reconciliación. (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 35)

El Acuerdo Final, entonces, propone una paz situada, que vincule e involucre a los diversos actores más allá del cese al fuego, lo que permite que la consolidación de esa paz fortalezca el espectro político y democrático. De hecho, allí se menciona que

La construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto, requiere de una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales y, de esa manera, fortalecer el pluralismo y por tanto la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad [...]. Es importante ampliar y cualificar la democracia como condición para lograr bases sólidas para forjar la paz. (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 35)

En consonancia con ello, Boaventura de Sousa Santos (2017) propuso una manera de concebir la paz de manera más profunda: la paz democrática. Este concepto parte de la premisa de que “Toda la democracia es pacífica pero no toda la paz es democrática” (De Sousa Santos, 2017, p. 238). En este punto, el autor expone las diferencias existentes en la dicotomía entre lo que él denomina la paz neoliberal y la paz democrática.

Por un lado, menciona que la paz neoliberal es la paz falsa, pues orienta a la “criminalidad política hacia la criminalidad común combinada con la criminalización de la política”, a su vez que, en caso de establecerse en el marco del posacuerdo, “no solo no contribuirá a consolidar la democracia en un nivel más inclusivo, sino que puede debilitar todavía más la democracia de baja intensidad que la hizo posible” (De Sousa Santos, 2017, p. 239).

En paralelo, el autor hace énfasis en que, por el contrario, la paz democrática busca eliminar las violencias políticas y pacificar las relaciones sociales pues la paz democrática surge de la idea de que la reconciliación no conllevará a sociedades reconciliadas mientras no se incluya la justicia social y cultural. Menciona, de hecho, que “Sin justicia no hay cohesión social, el sentimiento mínimo de pertenencia sin el cual la suma de las diferencias de ideas se transforma fácilmente en suma de cadáveres” (de Sousa Santos, 2017, p. 239).

Ambas percepciones de paz (la territorial y la democrática) comparten sentidos sobre participación ciudadana y amplían el debate a los territorios, en donde –comprenden– se debe construir la paz. Pero, adicional a ello, la paz democrática no se puede entender sin una justicia territorial que acoja a una repartición de las tierras que por siglos fueron hurtadas. En ese sentido, Boaventura de Sousa Santos menciona que la paz democrática

parte del supuesto de que la elevada concentración de la tierra fue siempre una de las razones centrales de la violencia en Colombia y que por eso será imposible reconciliar la sociedad en el posconflicto si el modelo de desarrollo no se transforma y si no se abre camino hacia un proceso de mayor justicia territorial. (de Sousa Santos, 2017, p. 252)

Ambas perspectivas de paz, en definitiva, se alejan de la Paz negativa y se sitúan en los territorios de manera más específica y profunda. Sin embargo, la paz es un proceso (lo cual es diferente a un proceso de paz) y, como todo proceso, es un paso a paso que se construye en la cotidianidad; de ahí la importancia de escuchar principalmente a las víctimas, quienes tejen paz en sus territorios constantemente, pero también a victimarios –que en algunos casos fueron víctimas de la guerra– y a los demás actores involucrados.

La paz está en constante construcción/consolidación y quienes mejor la pueden conceptualizar son aquellos que vivieron la guerra en carne propia. En ese sentido, el concepto de paz está estrechamente ligado a la experiencia e interpretación personal, por lo que es una construcción más cotidiana que teórica, y un tema ampliamente discutido que siempre estará abierto a nuevos aportes, a nuevas percepciones.

1.8 Ciudadanías: más allá de la intensidad, es la capacidad

La tercera categoría que acoge esta investigación es el concepto de ciudadanía, el cual ha sido ligado históricamente a la participación política de los sujetos dentro de contextos en los cuales se construye lo colectivo, lo público y lo político. Sin embargo, tanto la participación como la ciudadanía son dos conceptos carentes de profundidad y sentido, por lo menos en Colombia, en tanto se analizan los contextos específicos que se viven en los territorios.

La ciudadanía, desde la perspectiva popular, es simplemente una “condición previa e indispensable para ejercer el derecho al sufragio”, tal y como se establece en el artículo 99 de la Constitución Política de Colombia (1991). Alimentando esta idea, dice Marshall (en Aguiló, 2009) que la ciudadanía es “un status que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad” (p. 16); de allí parte la visión clásica que brinda potestad política a personas con

una nacionalidad y que, por cumplir con una edad estipulada, pueden votar dentro de los diferentes escenarios políticos.

Sin embargo, es el mismo Aguiló quien encuentra veracidad a esta afirmación desde el ámbito jurídico, pero que a su vez observa que, desde el plano sociopolítico, la ciudadanía debe ser estudiada desde prácticas sociales “*de hecho y no solo de derecho*” (Aguiló, 2009, p.18).

Esta noción convencional de la ciudadanía es, por naturaleza, un problema que surge a raíz del escepticismo y la negativa respuesta de la sociedad a la política (Mata, 2002), y también un intento de los gobiernos por controlar la esfera pública, al igual que hacían a principios de siglo XX, cuando los medios de información tuvieron un crecimiento a niveles industriales (Chomsky & Ramonet, 1995).

A aquellas personas que se les ha arrebatado imaginaria y legítimamente la posibilidad de participar en sus propias decisiones se les conoce como ciudadanías de baja intensidad (O'Donnell, 1993), ciudadanos-siervo (Capella, en Aguiló, 2009), o el rebaño desconcertado al que Chomsky (1995) hace referencia.

1.8.1 Ciudadanías de baja intensidad.

A principios de la década de 1990, Chomsky y Gunder hablaron de democracias de baja intensidad con el fin de explorar y recorrer los movimientos que resistían y denunciaban la ideología conservadora de la democracia representativa (Faúndez, 2005). Pocos años después, O'Donnell (1993) introdujo el término ciudadanías de baja intensidad en un ensayo en el que, mientras esclarece algunas diferencias entre lo estatal y el Estado, teoriza la realidad que por entonces vivían los países comúnmente llamados de periferia.

Conocía, gracias a su recorrido académico, las diferencias más marcadas entre la democracia en Estados Unidos o algunos países de Europa, y las democracias nacientes en países latinoamericanos que cargaban con el peso de las dictaduras, las manifiestas crisis sociales y económicas que derivaban de los regímenes políticos y las herencias violentas que aún lastran países como Colombia.

Si bien su obra no reduce la propuesta de ciudadanía a los confines de lo político (O'Donnell, 1993), sí se resguarda en la institucionalidad, el Estado, así como en las entidades públicas y privadas. Más allá de eso, sus aportes lograron abrir una trocha para concebir el Estado, la democracia y las ciudadanías desde perspectivas más profundas, que llevaron a plantear posturas críticas frente a nuestra labor dentro de una sociedad moderna.

Como complemento a los aportes de O'Donnell, Antoni Aguiló (2009) menciona que (el subrayado es propio de este trabajo):

Ostentar una ciudadanía de baja intensidad significa, de manera general, ser un sujeto formal de atribución de derechos con poca capacidad para su ejercicio, es decir, para ponerlos en acción y ejercer el poder que conllevan. Un ciudadano de baja intensidad es un actor social que, directa o indirectamente, reduce su responsabilidad sociopolítica hasta el voto y cuya facultad principal como ciudadano es someterse y aceptar cualquier decisión que tomen por él, [...] de tal modo que su capacidad de autodecisión y libre elección es sustraída por poderes privados que deciden unilateral y autoritariamente las condiciones que van a regir la vida de la mayoría de las personas. (Aguiló, 2009, p. 16)

Tomando esto en consideración, la ciudadanía de baja intensidad no trasciende de la política estatal y los mecanismos de participación allí establecidos. A este tipo de ciudadano,

Hall y otros (1996) los denominan también ciudadano Estatal o ciudadano-sujeto, ya que sus labores dentro de la sociedad se ciñen al debate casi unísono entre lo legítimo e ilegítimo, pues “Este ciudadano-sujeto no tiene otra identidad que la producida por la Ley” (Hall, et al., 1996, p. 290).

1.8.2 Ciudadanías de alta intensidad.

Pero en los contextos modernos no solo existen las ciudadanías de baja intensidad; también es necesario hablar de ciudadanías de alta intensidad. Para ello, es indispensable hablar sobre participación, entendiéndola como un mecanismo democrático en el cual se activan las acciones colectivas en favor de un propósito común; es decir, la participación no es un objetivo en sí mismo sino la manera más propicia –dada su naturaleza transaccional y de negociación– para lograr acuerdos y beneficios colectivos.

Ahora, si la participación política tiene que ver con la interlocución y con la cooperación en el ámbito de lo público, tenemos necesariamente que hablar de ciudadanía. Hannah Arendt, por su parte, señala que hacerse cargo de lo público no es un asunto tan fácil, pues “la esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro” (Arendt, 2007, p. 35).

En relación con las ciudadanías de alta intensidad –noción impropia en gran parte del territorio nacional–, Boaventura de Sousa Santos menciona que este tipo de ciudadanos tienen como característica fundamental “ampliar y profundizar el campo político en todos los espacios estructurales de la interacción social” (De Sousa Santos, 1998, p. 338), algo que, por la poca cobertura del Estado en territorios situados, no ha sido posible en Colombia.

De esa forma, para esta investigación es importante tener en cuenta este concepto porque las emisoras de paz deben ser un escenario que fomente la participación de las comunidades y la pedagogía en los territorios, con el fin de legitimar la democracia, las ciudadanías y el posacuerdo. De esa manera, resulta imperioso, de cara a las necesidades sociales, que este tipo de ejercicios democráticos contribuyan a “la imaginación social de nuevos ejercicios de democracia y de nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política” (De Sousa Santos, 1998, p. 338).

Sin embargo, la historia de Colombia ha demostrado en incontables ocasiones que cada territorio es diferente; que lo que vive una ciudad como Bogotá no es, ni mucho menos, similar al contexto *montemariano* de San Jacinto, ni por su historia ni por el presente, por lo que los procesos de construcción/consolidación de ciudadanías no podrán encasillarse en uno o dos conceptos.

Es en ese sentido que, mediante esta investigación, se propone no encasillar a las ciudadanías en un concepto u otro, ya que en un mismo espacio pueden confluír ciudadanos de diversas características y la variedad en los territorios permite reconocer en la ciudadanía las divergencias y construir las convergencias desde el pensamiento y la acción (Gutiérrez, et al., 2017), de modo que reconozca las otredades necesarias e imperantes en las sociedades modernas.

De igual manera, no delimitar las ciudadanías en unas característica específicas, permite – metafóricamente hablando– abrir un libro cuyo contenido tiene tantas historias por contar que resulta en una labor de quien lo lee (en este caso, de quien investiga) por comprender las diferencias y tejer las similitudes existentes, con el fin de darle sentido a aquel contenido.

Capítulo 3. Diseño metodológico

A través del presente capítulo, se expone el diseño metodológico, uno de los aspectos más importantes de la investigación toda vez que presenta el trabajo realizado para la recolección de información, el acercamiento al contexto del territorio, así como también explica la intencionalidad de la investigación cuando se habla de un enfoque crítico-social, la metodología y las técnicas de investigación.

3.1 Un acercamiento al territorio y la emisora de paz

Esta investigación se lleva a cabo en San Jacinto (Bolívar), uno de los quince municipios que conforman la subregión de los Montes de María. Este territorio, que por décadas fue violentado y desangrado, hace parte de las zonas de implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), por lo que, al menos sobre el papel, es un territorio en el que se construye paz en la cotidianidad y en donde la emisora juega un papel interesante en la construcción de esos sentidos sobre la paz y las ciudadanías.

La emisora de paz de San Jacinto empezó a operar el 13 de agosto de 2020 y cuenta, al igual que en las otras emisoras de paz, con un equipo conformado por cinco periodistas y un técnico productor. De ahí que, a través de esta investigación, se busque conocer la perspectiva de todas las personas involucradas en la producción de contenidos y en el trabajo con las comunidades, con el fin de no solo dar cuenta de cómo ven y sienten la paz o la labor de la emisora, sino también el papel del territorio y sus habitantes en la construcción de la paz y de la misma emisora.

3.2 Método de investigación cualitativa

La investigación cualitativa, según Anguera (1986) es una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja, y preserve la espontánea continuidad temporal que le es inherente. (p. 24)

Expone Hernández (2014) en su libro *Metodología de la Investigación*, que a diferencia de los estudios cuantitativos, en los que la hipótesis precede a la recolección de datos, la metodología cualitativa permite desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y análisis de datos (Hernández, 2014).

Así pues, teniendo en cuenta que la investigación cualitativa enfoca sus análisis en datos no medibles y a través de técnicas que permiten profundizar en aspectos puntuales, esta investigación corresponde a ello en tanto comprende que los fenómenos sociales no pueden simplemente medirse, aún cuando existen perspectivas y posturas muy subjetivas dentro de los procesos territoriales y colectivos.

3.3 ¿Por qué el enfoque crítico-social? La intencionalidad de esta investigación

Este trabajo tendrá un enfoque crítico-social, que es resultado y producto derivado de pensar críticamente los procesos sociales e investigativos y tiene sus orígenes en el trabajo realizado por la Escuela de Frankfurt. Este enfoque exige del investigador

una constante reflexión acción-reflexión-acción, implicando el compromiso del investigador/a desde la práctica para asumir el cambio y la liberación de las opresiones que generen la transformación social. Esto implica un proceso de participación y colaboración desde la autorreflexión crítica en la acción. (Ricoy, 2006, p. 17).

Este enfoque de investigación, usado en mayor medida en las ciencias sociales y humanas debido a su carácter crítico frente a procesos sociales e investigativos, considera la simbiosis entre la teoría y la práctica (Maldonado, 2018), ya que “se genera de una crítica a la racionalidad instrumental y teórica del paradigma positivista o comúnmente llamado científico, y propone una realidad sustantiva que incluye los valores, los juicios e intereses de las comunidades” (Maldonado, 2018, p. 176).

Derivado de ello, este enfoque de investigación “tiene como finalidad sembrar las transformaciones sociales, dando respuestas a problemas específicos de las comunidades, considerando la intervención activa de sus miembros” Orozco (2016, p. 6), de manera que resulta ser una herramienta que acerca las transformaciones sociales en contextos situados.

Teniendo en cuenta todo ello, mediante esta investigación se tendrá en cuenta este enfoque, entre otros aspectos, porque si bien no se plantea alguna estrategia de transformación, sí permite pensar críticamente y re-pensar las relaciones entre comunicación – paz – ciudadanías, así como hacer frente a las dificultades en la implementación del Acuerdo Final y lo que atañe a la comunicación en el marco de la emisora de paz, que de por sí está realizando un ejercicio transformador.

3.4 Metodología

En el presente proyecto se tomará como base del diseño metodológico la etnografía crítica, que posee las siguientes características: a) crítica cultural, que es una crítica a los grupos dominantes y a las ideologías gobernantes que van en contra de los grupos oprimidos; b) compromiso con una sociedad igualitaria; c) es un enfoque hermenéutico interpretativo, pero también constructivista; y d) es una práctica reflexiva, que se ubica desde una postura muy particular de etnia, género, clase e identidad sexual (Foley & Valenzuela, 2012).

La diferencia fundamental con la etnografía tradicional es la intención política de cambio social (Valdez, 2012); eso quiere decir que la etnografía crítica es un enfoque de investigación que utiliza las mismas técnicas de la etnografía tradicional, pero es una investigación más colaborativa y comprometida con la causa de los “informantes” y por eso mismo es denunciante. Siendo así, en esta investigación se tendrá en cuenta esta metodología ya que los procesos derivados del Acuerdo Final, en coyuntura con los contextos actuales, permiten comprender de manera crítica y situada los aportes de las emisoras de paz en la construcción de esa paz territorial y democrática.

3.5 Población (descripción de los actores de la investigación)

Los actores que hacen parte de esta investigación representan, por una parte, a los integrantes de la emisora de paz de San Jacinto, desde su líder hasta su equipo de trabajo, incluyendo el técnico productor de la emisora; al momento de citar, este grupo de entrevistados se distinguirá con la siguiente nomenclatura: nombre + [GEP] (Grupo Emisora de Paz); por ejemplo, si el líder de la emisora es Rosember Anaya, la nomenclatura será Rosember Anaya–[GEP].

De igual manera, también se presenta a un grupo de actores de la investigación que son artistas del territorio, ya que se entrevistó a dos de ellos que están aportando a la paz en San Jacinto: uno de ellos, es director del *Colectivo Teatral Altos de María*, y el otro es el director del grupo musical *Los Gaiteros de San Jacinto*. Su nomenclatura en el trabajo será: nombre + [GA (Grupo Artistas)– su oficio]. Por ejemplo: Gabriel Torregrosa– [GA (Dir. Los Gaiteros de San Jacinto)].

También se entrevistó a un representante del Grupo Motor de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), quien a su vez es un empresario de la región que hace parte de los proyectos productivos. En ese caso, su nomenclatura es: nombre + [PDET]. De igual manera, se entrevistó a un firmante de paz, quien militó en las extintas FARC-EP, por lo que su nomenclatura será: nombre + [FP] (Firmante de Paz). Como último aspecto de este punto, cabe aclarar que los actores de la investigación estuvieron de acuerdo con que su nombre aparezca y se cuenta con la autorización y consentimiento de cada uno. Esto puede ser consultado en el Anexo 1 dando clic [aquí](#).

3.6 Técnicas de investigación

Para llevar a cabo la metodología, es necesario implementar unas técnicas de investigación acordes con los objetivos específicos que se plantean. Para este caso particular, se aplicarán dos técnicas de investigación.

En relación con el primer objetivo, por el cual se explora la forma en que se reconoce la identidad cultural del territorio mediante la emisora de paz de San Jacinto, se realizaron entrevistas semiestructuradas en las que se hizo un acercamiento a reconocer el ejercicio de la

emisora y a conocer a qué se hace referencia cuando se menciona la identidad *montemariana* o *sanjacintera*.

En cuanto al segundo objetivo, se realizó una observación participante con los integrantes de la emisora de paz con el fin de analizar cómo conciben la paz ellos y ellas, que en paralelo están trabajando para consolidarla. De igual manera, para los resultados de este objetivo se tuvo en cuenta la participación de la emisora en las entrevistas realizadas para dar respuesta.

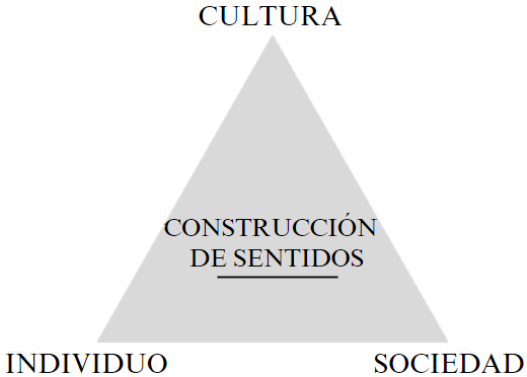
Finalmente, para el tercer objetivo, que pretende comprender la manera en la que se propicia la participación ciudadana en la emisora de paz, se tomó información de las entrevistas semiestructuradas a los integrantes de la emisora, a artistas de la región, a un representante del Grupo Motor PDET y a un firmante de paz, que a su vez es líder social y comunitario y pertenece a diversas organizaciones que le están apostando a la paz.

3.7 Análisis de la información

Para analizar la información se tuvo en cuenta que para dar respuesta a los objetivos se llevaron a cabo las dos técnicas de investigación ya mencionadas. Partiendo de la información extraída de las entrevistas, se creó una matriz de análisis en donde se condensó lo dicho por los actores de la investigación y se segmentó lo que mencionaron acerca de las tres categorías; de igual manera, como se expuso en el capítulo 2, el concepto de construcción de sentidos es transversal a todas las categorías, por lo que la información recopilada fue puesta en relación con los postulados de Vizer y analizados partiendo de las subcategorías cultura – individuo – sociedad que componen lo que se conoce como triángulo clásico de las ciencias sociales, ya que Vizer establece estos elementos como inherentes a la hora de producir y construir sentidos. Siendo así, la matriz se divide por objetivos (y por ende por categorías), por lo que los actores de

la investigación mencionaron alrededor de cada categoría y la relación con las subcategorías planteadas... La siguiente tabla es una referencia de lo que se encontrará en la matriz.

Tabla 1. Categorización

Objetivos	Categoría	Proceso de construcción de sentidos (subcategorías)	Instrumento utilizado
1. Explorar la forma en que se reconoce la identidad cultural del territorio mediante la emisora de paz.	Comunicación e identidad cultural.		Entrevistas.
2. Conocer cómo conciben la paz los integrantes de la emisora de paz de San Jacinto en el marco del posacuerdo.	Paz.		Observación participante a integrantes de emisoras.
3. Comprender la manera en la que se propicia la participación ciudadana en la emisora de paz de San Jacinto.	Ciudadanía.		Entrevistas.

Capítulo 4. Los resultados de la investigación

[...] Ingresar a este territorio es adentrarse a lo más íntimo de la vida campesina, [...] es mirar detenidamente la esencia de la relación tierra – campesino, campesino – tierra. Una relación que muchas veces se ha visto quebrantada por el conflicto armado y el desplazamiento forzado, pero que se mantiene en el espíritu de estas montañas y de los hombres y mujeres a los que hace homenaje esta sala.

(Museo comunitario San Jacinto)

En este capítulo no solo se expondrá el proceso de análisis de la información obtenida de las técnicas de investigación o los hallazgos del ejercicio; este espacio, como lo describe el epígrafe, busca adentrarse a lo más íntimo de San Jacinto y los Montes de María, pretendiendo que quien lea este capítulo comprenda que la relación del *sanjacintero* o *montemariano* con su territorio es un ejercicio de resistencia histórica, de transitar por la paz en medio de las violencias y de encontrar en la comunicación un acompañante hacia la memoria del territorio, de su gente y de su identidad.

Partiendo de ello, este capítulo también da respuesta a los objetivos planteados a través de unos hallazgos que surgieron mediante el trabajo realizado posterior a la recolección de la información, que consistió en: i) un análisis de las entrevistas realizadas a los diferentes actores de la investigación (esto corresponde al objetivo 1 y 3), del cual surge la matriz de análisis base de este capítulo; y ii) en una observación participante de los integrantes de la emisora de paz de San Jacinto, con el fin de comprender cómo ellos y ellas conciben la paz (esto para dar respuesta al objetivo 2).

Ahora bien, como se verá a detalle más adelante, esta investigación presenta tres subcategorías transversales a cada objetivo: cultura – individuo – sociedad, tomadas de los postulados de Eduardo Vizer acerca de la construcción de sentidos; como esta investigación pretende analizar cómo se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías, no se puede obviar los elementos clave para la producción y construcción de sentidos, que son los mismos que se presentan como subcategorías de análisis.

Siendo así, en el Anexo 2 (la matriz) y el Anexo 3 (el formato de observación participante), toda la información recolectada fue analizada partiendo de la perspectiva de los actores de la investigación acerca de las nociones de cultura, individuo y sociedad en clave de comunicación e identidad cultural, paz y ciudadanía. A continuación, se presentan los resultados por cada categoría y subcategoría de la investigación:

4.1 Comunicación e identidad cultural en clave de cultura – individuo – sociedad

Después de recolectar la información a través de los instrumentos aplicados, esta se puso en relación con la categoría Comunicación e identidad cultural, es decir que se segmentó lo mencionado por los actores de la investigación y de allí se obtuvieron unos resultados por cada subcategoría, los cuales se encuentran en el Anexo 2 que puede consultar dando clic [aquí](#), y que se exponen a continuación.

Así pues, en este apartado se da cuenta de los hallazgos relacionados con la primera categoría segmentados en las tres subcategorías. Siendo así, se encontraron los siguientes hallazgos transversales: 1) la cultura está enmarcada de manera indisoluble con el arte, la artesanía y las construcciones sociales del territorio; 2) la comunicación tiene un papel

importante como agente cultural y de transformación; y 3) San Jacinto es un territorio que trabaja por comunicar paz.

4.1.1 La cultura en San Jacinto (y Montes de María): arte, artesanía y territorio.

En cuanto al primer hallazgo –y a propósito de la subcategoría cultura–, es preciso mencionar que lo que más se resalta alrededor de la cultura es el arte, la artesanía, el tejido, la siembra, entre otros aspectos de la sociedad. Para quienes conviven en San Jacinto o Montes de María, su identidad va más allá de reconocer las habilidades, los talentos o las generaciones de artistas o artesanos, y pasa a ser el eje central por el cual han resistido a la violencia, han salido adelante y, ahora, construyen un nuevo territorio. Por una parte, Yarima García, integrante de la emisora de paz, resalta que

Hay una identidad cultural: son nuestras hamacas; [...] San Jacinto, Bolívar, es sinónimo de gaitas, de Los Gaiteros de San Jacinto; es sinónimo de que somos trabajadores, que somos campesinas y campesinos enamorados de nuestro territorio, que sembramos la yuca y el maíz para criar a nuestra familia, a nuestros hijos. (Yarima García– [GEP], 2022).

Es así como San Jacinto y Montes de María son reconocidos dentro del territorio y fuera de él con una identidad muy marcada. El ejercicio práctico de esta investigación, de conocer y caminar el territorio, desde una perspectiva quizás más personal y propia de este trabajo, también permite comprender que el *sanjacintero*, así como los *montemarianos*, están permeados por una esencia marcada por la música, el folclor, la cara artística y bonita del territorio y aquello que, desde que se ingresa a San Jacinto por la Troncal de Occidente, se hace evidente: que hay un

territorio en el que, a pesar de la violencia, resalta el color, el tejido, la hamaca grande y otras expresiones culturales.

Así lo hace saber José Vertel, técnico productor de la emisora, quien menciona que “San Jacinto o Montes de María es más que lo que era antes: es folclor, es cultura, es música, es alegría, es algo completamente diferente a como habían sido vistos...” (Ramos, 2015). La cultura, entonces, es un escenario de transformación y transición de lo que se vivió (la violencia tan marcada) hacia una nueva mirada del territorio.

Esto tiene un sentido más profundo. No es en vano que en San Jacinto o Montes de María tengan una identidad tan marcada y aferrada a su territorio, pues “la territorialidad está asociada con la apropiación y ésta con la identidad espacial. El sentido de pertenencia, de identidad, de conciencia regional, como también de ciudadanía y acción ciudadana, solo son reales a partir de la territorialidad” (Galo, 2019, p. 10).

Por ello, a través de esa cultura folclórica han resistido a años de violencia, despojo, desapariciones y del conflicto armado más crudo vivido en Colombia. Todas estas experiencias – y todo ese recorrido de siglos en los que ha mutado, pero se ha mantenido esta identidad– permiten afirmar que en San Jacinto la cultura es el eje más importante en la producción y construcción de sentidos. Desde la perspectiva de Vizer, la sociedad concibe dichas experiencias como ámbitos en los que, a pesar de ser constituidos por la acción e imaginación humana, la cultura se convierte en un espacio de producción y construcción de sentidos real al dar cabida a aquello que resulta más significativo y reconocible dentro la sociedad misma (Vizer, 2003).

4.1.2 La comunicación en San Jacinto (y Montes de María): un agente cultural y de transformación.

La lógica convencional de la escritura de los resultados de la investigación diría que se debe exponer primero las opiniones de los actores de la investigación para entrelazarlo con el hallazgo; sin embargo, la lógica y las dinámicas de comunicación del territorio dicen que es más importante contextualizar acerca de qué ocurrió en San Jacinto y Montes de María y comprender por qué la comunicación es tan importante... partiendo de ello, las voces de los actores de la investigación hacen de este relato algo más enriquecedor.

Es menester comenzar mencionando que Colombia, desde sus inicios de vida republicana, nunca ha podido compaginar las diferencias ideológicas de su pueblo. Independizarse del imperio español no fue la cura, como se planteó, sino más bien un analgésico cuyo efecto mermó cuando la clase gobernante, mezquina ante las oposiciones, sentenció a un pueblo entero a los conflictos que conlleva tener diferencias ideológicas. Quizás por mesianismos, o tal vez por la misma naturaleza que le caracteriza, la sociedad colombiana nunca comprendió que el conflicto es ante todo un hecho comunicativo; es decir, es un proceso de interacción entre sujetos que deriva de la confrontación, la contradicción y la divergencia en los intereses, ideas, objetivos o valores (Rocha, 2008).

Como nunca se ha entendido de esa manera, Colombia ha estado sumida en los relatos violentos que han trascendido sus propias fronteras. Así pues, víctima de sus propios errores, la nación vio nacer a la luz del siglo XX la época de ‘La Violencia’, que posteriormente transmutó por diversos factores en el sonado conflicto armado.

Los Montes de María no fueron la excepción de ello y acogieron parte del conflicto armado y sus recrudescimientos. Luego del *Bogotazo* de 1948, cuando el país se salió del control

de sus gobernantes, los Montes de María fueron uno de los territorios “donde empezaron a configurarse los primeros conflictos de tierras entre los campesinos que posteriormente fueron desalojados por sus presuntos dueños, importantes ganaderos de vieja data” (CNMH, 2009, p. 102).

La posterior creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) ayudó a que algunos campesinos volvieran a los Montes de María, a su tierra; sin embargo, a pesar de que los conflictos por estos terrenos se disminuyeron por el actuar de la ANUC, aún hay campesinos reclamando la tierra que les corresponde.

Ahora bien, el conflicto más grande en los Montes de María tiene que ver con su cercanía a Cartagena –y por ende a uno de los puertos marítimos más importantes del país– y se acentúa una vez se inaugura la carretera Troncal de Occidente, que la conecta con el puerto. Así pues, este territorio se convirtió en un sitio clave para los grupos armados, que encontraron un lugar estratégico por el cual podían transitar fácilmente las exportaciones ilegales. Fue así como, entre 1985 y 1987, las FARC-EP hicieron presencia en Córdoba a través del Frente 18 y posteriormente replegaron a los Montes de María, creando los Frentes 35 y 37 (Museo Itinerante de la Memoria, 2023).

En San Jacinto, en específico, la guerrilla de las FARC-EP se tomó el municipio el 6 de febrero de 1997 a través del Frente 37 en lo que fue una de sus mayores apropiaciones territoriales (Caro, 2018). Este hecho cambió las dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas del territorio, ya que estuvieron permeadas por las disputas territoriales entre la guerrilla, el Estado y los paramilitares. En este punto, las cifras hablan mejor, pues según el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, “entre 1985 y

2017 se registraron [en los Montes de María] 3.197 asesinatos selectivos, 117 masacres y 1.385 personas desaparecidas” (CNM, 2019).

Ahora bien, cabe aclarar que aquí se habla de que fueron víctimas toda vez que se reconoce que los Montes de María vivieron las dinámicas más complejas del conflicto y la violencia, pero se habla en pasado. En el territorio no se perciben como tal y no esperan tener ese papel pues no les interesa solamente mostrar que San Jacinto y Montes de María fueron golpeados por la violencia, sino “mostrar aspectos positivos de una subregión con mucha riqueza y de un municipio que tiene mucho bagaje cultural, mucha tradición y donde hay gente pujante, emprendedora” (Rosember Anaya– [GEP], 2022).

Que el territorio no se revictimice, sino que busque mostrar otra cara, se debe gracias a los años de resistencia, de cosechar experiencias, pero también en gran medida a la comunicación. Como se expuso en las bases teóricas de esta investigación, la comunicación tiene que ver con la intención (Solano & Prieto, 2018) y con la sociedad que se pretende construir (Kaplún, 1998); siendo así, es prudente mencionar que en San Jacinto o Montes de María la comunicación ha sido parte de los procesos de transformación en tanto ha tenido una intención transformadora y de construir un mejor territorio.

Lo ha hecho a través de diversas experiencias: algunas comunitarias, otras transitorias, y también pensadas desde los medios. De esas experiencias, cabe destacar dos⁵: i) el trabajo del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21; y ii) el Festival Audiovisual de los

⁵ Se destacan principalmente dos, no porque no existan otras, sino para respetar la extensión del documento. Si desea conocer más, es pertinente que consulte sobre el Museo Comunitario de San Jacinto, el Festival Autóctono de Gaitas, o el trabajo realizado por la Asociación Artesanal Tejedoras de Esperanza de San Jacinto.

Montes de María – FAMMA y el Museo Itinerante de la Memoria (MIM) –que surgen gracias a lo logrado por el Colectivo Línea 21–.

En primer lugar, el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, como se ha replicado en muchos trabajos de investigación, es una de las muestras de comunicación comunitaria/alternativa/popular –o ciudadana, como diría Clemencia Rodríguez (2013)– más importantes de la historia de Colombia (y seguramente de América Latina). El Colectivo nació en 1994 de la mano de un grupo de comunicadores sociales de la región –en cabeza de Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa–, con la intención de desarrollar una pedagogía para la convivencia pacífica y el fortalecimiento de una cultura ciudadana (Rodríguez, 2013).

Esta propuesta de comunicación le apunta a una democracia y ciudadanía activa, ya que el Colectivo “es como una colmena, con adultos y niños entrando y saliendo, todos trabajando juntos... somos como una colmena, excepto por el hecho de que no tenemos reina; aquí todos somos reinas y reyes” (Bayuelo, et al., 2008).

El Colectivo, a su vez, coincidió con los años más complejos de la violencia en los Montes de María pues convivieron a la par con grupos armados como las FARC-EP o las AUC, aunque esto no fue un impedimento para trabajar por la región. Así lo hace saber Edgardo Ochoa, integrante de la emisora de paz que también hizo parte del colectivo, quien menciona que

Desde que yo entré, en el año 98, el Colectivo estuvo en una época difícil; una época donde en El Carmen de Bolívar a las seis de la tarde teníamos que estar encerrados en nuestra casa porque desaparecían personas, y el colectivo empezó a hacer pequeñas acciones, pero buscando grandes resultados; por ejemplo, cuando empezamos el *Cineclub la Rosa Púrpura del Cairo* nosotros empezamos a colocar películas [en medio de la plaza

central de El Carmen], y en la primera previsión que hicimos nada más estábamos los cuatro que manejábamos los equipos; el segundo miércoles no estábamos solo los cuatro, sino que había 56 personas [...], entonces ahí hicimos una acción bastante fuerte, demostrando que los tiempos difíciles no nos iban a atajar. (Edgardo Ochoa –[GEP], 2022)

Los logros cosechados por el Colectivo son innumerables, más aún pensando que convivieron con el auge de la violencia en Colombia, pero quizás el que mayor reconocimiento les ha generado es el Premio Nacional de Paz de 2003. De su experiencia, de vivir lo que vivieron y de encontrar en la comunicación un escenario propicio para la transformación, desde el Colectivo consideran que “aunque somos tan pequeños como un grano de arena en el inmenso territorio que es Colombia, nosotros también somos responsables del futuro de este país y de nuestro propio futuro” (Rodríguez, et al., 2008).

Del gran trabajo realizado por el colectivo, derivaron dos expresiones de comunicación de gran peso en la región: el Festival Audiovisual de los Montes de María – FAMMA y el Museo Itinerante de la Memoria (MIM). El festival FAMMA es “un espacio de encuentro entre colectivos de comunicación comunitaria y realizadores de cine, no solo de Montes de María y del Caribe, sino de todo el país” (Orozco, 2022, p. 80), que surge posterior al éxito del Cinceclub Itinerante que viajó por varios de los municipios de los Montes de María. Este festival ha permitido exponer los trabajos audiovisuales de colectivos de niños, jóvenes, adultos y de personas de la tercera edad, que desde los lenguajes visuales y audiovisuales buscan recrear la belleza de la región.

Uno de los grandes méritos y logros del festival FAMMA es conseguir que organizaciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, se interesen y aporten a la consolidación de los encuentros de saberes que se dan alrededor del festival, lo que abre las puertas a todo aquel que participa en estos escenarios a que sus producciones puedan trascender a planos y galardones dentro y fuera de Colombia, siendo este un espacio para conocer a profundidad el territorio, compartir experiencias y aportarle a la construcción de la sociedad naciente y la memoria de su región, borrando la mancha roja por la que han sido conocidos históricamente.

De igual manera, el Museo Itinerante de Memoria (MIM) surge del ejercicio del colectivo y tiene como objetivo promover y recuperar la memoria comunitaria y territorial “y la identificación de archivos sobre los procesos organizativos campesinos, como estrategia para la promoción, visibilización y dinamización de las dinámicas de reparación integral y reclamación de las víctimas a la tierra, a la palabra y a la memoria” (Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21, s.f).

Este museo tiene tres ejes narrativos mediante los cuales recorren el territorio y el tejido a través del tiempo: identidad, territorio y memoria. Estos ejes narrativos son vistos a través del lente cultural, específicamente

desde el punto de vista de la adaptación del territorio y su transformación, [en] las formas de organización, los modos de pensar, los imaginarios, las expresiones de los diferentes grupos que conforman la sociedad [...] son todas manifestaciones de la cultura y como tal deben estar presentes en la narración museológica. (Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21, s.f)

Esto lo hacen a través de la recolección de narraciones comunitarias, de los testimonios de las personas en el territorio, y de la investigación documental, haciendo que la cultura represente el mensaje, pero también el vehículo, “de manera que las expresiones musicales, orales, dancísticas, literarias, pictóricas o artesanales, cuenten y representen, lleven y contengan la palabra por tantos años postergada de los habitantes de los Montes de María” (Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21, s.f). Siendo así, mediante el museo, la comunicación – entendida también como expresión, diálogo o compartir– aporta a la memoria del territorio y a la construcción de una ciudadanía que se apropie de su rol en la sociedad partiendo desde el arte y lo comunicativo.

Todo ello da cuenta que en San Jacinto o Montes de María, la comunicación ha aportado significativamente a la construcción de paz, de convivencia y de ciudadanías participativas que, sin importar los rifles, las balas o las narrativas manchadas de sangre, han resaltado la otra cara del territorio mediante la comunicación.

Ahora bien, aquí se habla de que la comunicación es un agente cultural y de transformación porque históricamente así ha sido en San Jacinto y los Montes de María y porque “la gestión cultural trae [...] una densa trayectoria de saberes y modos de proveer espacio social al arte, a las celebraciones colectivas y prácticas simbólicas” (Quintero, 2010, p. 54) y eso es algo propio de la comunicación.

4.1.3 San Jacinto: un territorio que trabaja por comunicar paz. ¿El reto? Fortalecer el ejercicio de su emisora de paz.

Hasta el momento, se ha hablado de la identidad cultural de los Montes de María y también de la comunicación, ambos como escenarios de transformación que han permitido

hacerle frente a la violencia. Ahora bien, dado el análisis de sus dinámicas culturales, sociales y comunicativas, es preciso mencionar que, en tiempos de consolidación de la emisora de paz y el posacuerdo, tienen una oportunidad muy interesante para continuar este legado.

Lo narrado hasta acá permite comprender que los Montes de María trabajan en comunicar paz, aun cuando durante mucho tiempo fueron reconocidos como la *macha roja* del Caribe (Museo Itinerante de la Memoria, 2023). También se puede avizorar la comunicación como un elemento clave para transformar esa imagen dominante, de violencia, a lo que se vivifica ahora: un territorio de riqueza cultural, artística y social. Sin embargo, como la comunicación es constante y la paz es un asunto aún inconcluso, tienen el reto de fortalecer lo que han construido.

En el marco del posacuerdo colombiano, la apuesta de paz está mediada por estructuras como los PDET, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) o la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), entre otras, que le apuestan a una paz con enfoque territorial, es decir, trabajar desde las necesidades territoriales. En ese contexto, la emisora de paz de San Jacinto es un escenario que ha permitido crear un enlace entre la sociedad y la paz, y entre los actores que vivieron el conflicto armado con la vida en sociedad que debería garantizar el Acuerdo Final.

Estas cualidades de la emisora, tomando como base los relatos de las entrevistas a los actores de la investigación y el criterio surgido luego de visitar el territorio, da cuenta que el ejercicio comunicativo de la emisora en función de la paz tiene los siguientes escenarios: i) la emisora como un escenario de *visibilización*; ii) la emisora como un escenario de *difusión*; iii) la emisora como un escenario de *reconocimiento*; y iv) la emisora como un escenario donde

confluyen *otros* elementos comunicativos (como transformación, diálogo, unión, reconciliación, compartir o conversar).

En cuanto a la visibilización y difusión, hay que mencionar que, de los diez entrevistados, cinco referenciaron el ejercicio de la emisora como un espacio de visibilización y tres como un escenario de difusión. Estas dos nociones, que se acercan más a la comunicación como un proceso con énfasis en los medios más que en lo dialógico, se da en tanto desde Radio Nacional de Colombia y el grupo de periodistas de la emisora consideran que de esta manera resignifican el territorio y le dan mayor protagonismo en la región.

Según Yarima García, la emisora de paz ha permitido visibilizar historias de mujeres, de jóvenes y diferentes grupos poblacionales que se hacen cargo de la paz en su tierra. Menciona que

Radio Nacional de Colombia tiene un programa que se llama ‘El campo en la radio’ y ese programa se nutre con todas las historias de los quince municipios de los Montes de María, no solo de San Jacinto. Allí se visibilizan todas esas historias y la identidad cultural. En la Radio Nacional de Colombia suena el bullerengue, el chanté, la gaita... suenan todos los ritmos propios de nuestra cultura. (Yarima García– [GEP], 2022)

De igual manera lo consideran los artistas actores de esta investigación. Por una parte, Juan Cervantes, director del Colectivo Teatral Altos de María, ha encontrado en la emisora una oportunidad de reclutar (esta vez en buen sentido) a jóvenes *montemarianos* para que participen en los procesos de formación teatral en El Carmen de Bolívar. Haciendo alusión a las veces en las que ha participado en la emisora, menciona que

Solo con tener presencia aquí en el territorio, [la emisora] está haciendo un gran aporte visibilizando los procesos que llevan aquí, procesos culturales en el territorio. También realzan nuestras costumbres, nuestras tradiciones y hacen un cubrimiento excepcional con un equipo de trabajo muy profesional. (Juan Cervantes– [GA (Dir. Col Teatral Altos de María)], 2022)

En este punto, la emisora de paz se percibe como un espacio democrático, de libre acceso, en el cual abren su cabina y los espacios en sus contenidos para que la sociedad pueda difundir su arte, sus tradiciones, su música, sus proyectos productivos y emprendimientos, así como cualquier aspecto que favorezca al territorio. Así lo señala Gabriel Torregrosa, director del grupo musical ‘Los Gaiteros de San Jacinto’, quien menciona que la emisora y Radio Nacional de Colombia los han invitado a participar en sus espacios radiales y a difundir su música (Gabriel Torregrosa– [GA (Dir. Los Gaiteros de San Jacinto)], 2022).

Por otra parte, el ejercicio comunicativo de la emisora es percibido también como un escenario de reconocimiento y otros elementos, como transformación, diálogo, unión, reconciliación, compartir o conversar. Así pues, la emisora realiza un ejercicio de reconocimiento de una cultura maltratada históricamente, pero muy capaz de superar las adversidades, de una sociedad en la que abunda riqueza inmaterial e histórica, y eso es algo que se resalta en dos entrevistas. Una de ellas, de Luz Payares, quien menciona que

la emisora aporta con el reconocimiento de las comunidades, de grupos sociales. Se aporta aceptando todas las voces y al abrir los micrófonos a todos, sin ningún tipo de discriminación y teniendo como pilar fundamental el respeto entre quienes se hablan. (Luz Payares– [GEP], 2022)

También lo resalta Miguel García, representante del Grupo Motor de los PDET, quien considera que la comunicación, a través de la emisora de paz, es un espacio para reconocer las virtudes de los Montes de María, una región donde fluye la leche y la miel, en la que abunda el arte, las artesanías y la música (Miguel García– [PDET], 2022).

Otros elementos de la comunicación resaltan en las entrevistas, como la transformación, el diálogo, la unión, la reconciliación, el compartir o conversar. Por ejemplo, para José Vertel la comunicación y la radio son ejercicios de enseñanza, de reconciliación entre actores que vivieron la violencia; es una herramienta para construir la paz y cambiar el concepto negativo del territorio a través del micrófono y de los “contenidos de reconciliación, de nuevas iniciativas, de nuevos procesos; es la oportunidad de llevar al oído de las personas el testimonio, lo que piensan personas que realmente vivieron conflicto en carne propia” (José Vertel– [GEP], 2022).

Siendo así, ¿qué dice todo esto del ejercicio que realiza la emisora de paz en torno a la comunicación?... Para responder esto, es necesario retomar el capítulo 2 de esta investigación en el que se menciona a Mario Kaplún con una de sus citas más valiosas: “Definir qué entendemos por comunicación, equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir” (Kaplún, 1998, p. 63). En ese capítulo, se da cuenta de la relación que tiene la comunicación con el poder en las sociedades donde existen ciudadanos dominados por una clase que ejerce control de la comunicación, relacionado intrínsecamente con el paradigma difusionista de la comunicación.

Pero allí también se menciona a Solano y Prieto cuando hablan de la intencionalidad de la comunicación como un elemento clave para definirle. Comprendiendo ambas posturas, se puede asegurar que puede haber muestras de comunicación mediática/difusionista que quizás aporten a la sociedad tanto como las muestras de comunicación dialógica que le apuntan a una

transformación social, pues esto no lo define en sí el paradigma sobre el cual se observe sino la intención que se le otorgue a la comunicación.

En el caso de la emisora de San Jacinto, si bien hay una apuesta grande por visibilizar y difundir contenidos relacionados con los Montes de María, más que por vincular a los ciudadanos con el diálogo, la resolución de conflictos y otras muestras de comunicación, la intención de la emisora de paz no obedece a una sociedad de relaciones de poder y control, sino una que goce su cultura, su identidad, y le de protagonismo en la vida pública en tiempos de posacuerdo.

Diría Jesús Martín-Barbero que, en los tiempos modernos que acogen a la sociedad, para bien o para mal, “el *medio* no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a *constituir una escena fundamental de la vida pública*” (Martín-Barbero, 2002), y en este caso es preferible creer que, para bien, la emisora de paz realiza un ejercicio con el cual constituye (en términos de Martín-Barbero, 2002) y construye sentidos (en términos de Vizer, 2003) mediante un ejercicio de comunicación que tiene aún mucho que ofrecer a los Montes de María y se presenta como una oportunidad de seguir fortaleciendo el territorio desde lo que se comunica.

4.2. Paz: un asunto inconcluso, pero esperanzador

La segunda categoría de esta investigación es la paz. Ya se habló de ella en los capítulos 1 y 2, pero este apartado muestra los resultados obtenidos en la investigación y las voces de quienes trabajan desde el territorio por la paz firmada. Para esta categoría, se realizó una observación participante con quienes integran la emisora de paz de San Jacinto con el fin de

conocer cómo ellos y ellas conciben la paz en el marco del posacuerdo. El resultado de la observación participante puede visualizarse en el Anexo 3 dando clic [aquí](#).

Luego del ejercicio realizado con los actores de la investigación, se encontraron los siguientes hallazgos que dan respuesta al segundo objetivo: 1) la paz no solo es ausencia de guerra: hay que fortalecerla más desde el territorio; 2) San Jacinto ha cambiado su perspectiva sobre la paz con respecto a las épocas previas al Acuerdo Final; y 3) la paz es un asunto aún inconcluso y un camino largo por recorrer... A continuación, se explican a detalle.

4.2.1 La paz más allá de la desmovilización: entendiendo la complejidad del asunto.

A lo largo de la historia moderna, los estudios de paz han relacionado intrínsecamente la paz con la violencia –como si se tratase del yin yang– ya que se ha popularizado el concepto de paz como antónimo de violencia, a pesar de que esto tiene una profundidad mucho mayor (como se verá en este apartado). Siendo así, antes de adentrarse en el territorio, es importante comprender en qué van las discusiones en torno a la paz, la violencia y los conflictos para poder enlazarlo con los contextos que viven San Jacinto, Montes de María y Colombia...

En primer lugar, es necesario hablar de que la paz, en efecto, surge como respuesta, prevención o solución a la violencia que deriva de los conflictos. Entendiéndola así, pareciese que toma fuerza la noción de la paz como elemento contrario a la violencia; sin embargo, la cuestión va más allá si se tiene en cuenta que la violencia tiene tres variantes: directa, estructural y cultural (Galtung, Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización, 2003) y por tanto es aún más compleja.

La violencia directa tiene que ver con los daños físicos, emocionales o psicológicos que tienen como protagonista a quien la recibe (la víctima), pero también a quien la proporciona (el victimario); es decir, que en la violencia directa siempre hay un actor con intención de hacer daño a otro(s). Generalmente cuando se habla de violencia, se hace referencia a este tipo de violencia porque es la más evidente ante los ojos de la sociedad y la más sencilla de descifrar, pero, como diría Galtung (1974),

¿qué pasa si la estructura social, dentro y entre naciones, está hecha de tal forma que algunas personas pueden vivir una vida completa, llena, larga, creativa, con un nivel elevado de auto-realización, mientras otras mueren lentamente debido a la mala nutrición, deficiencia de proteínas, a la falta de cuidados médicos, a la privación de todo tipo de estímulos mentales [...]? (Galtung, 1974, p. 176).

Este cuestionamiento hace referencia a la violencia estructural. Según Galtung (2003), esta violencia es indirecta ya que no hay un actor claro que la produce, sino que tiene que ver con la estructura social –o más bien el abandono social por parte de la institucionalidad–, por ende toda acción de represión política, económica o social, como las brechas y desigualdades entre conjuntos sociales, responden a una violencia estructural.

De igual manera, diría Galtung (2003, p. 20) que la violencia cultural es “simbólica, [y está presente] en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia y en el derecho, en los medios de comunicación y en la educación” y tiene como fin legitimar las violencias directas y estructurales (tan rentables para algunos sectores sociales e institucionales). Este tipo de violencia se evidencia, por ejemplo, en la subyugación de sectores sociales históricamente violentados por sus condiciones étnicas, sexuales o de género, entre otros.

Ahora bien, como la violencia suele entenderse desde una perspectiva directa, generalmente la paz es comprendida como “la ausencia de violencia, o como estado o tiempo de no-guerra” (Ramos, 2015, p. 32) y se representa en un escenario en el que las víctimas y los victimarios dejan de serlo (o por lo menos sobre el papel), por ejemplo mediante la desmovilización de actores armados o la judicialización de quienes generan acciones violentas, lo que se conoce como paz negativa.

En el caso de Colombia, como el contexto histórico/social/económico/cultural/epistémico ha sido tan violento y longevo, la violencia es multidimensional y acabarla es una cuestión que va más allá de darle un fin al conflicto directo entre actores armados (como las guerrillas o los grupos paramilitares) y el Estado. En varias ocasiones se ha intentado llegar a la paz por esa vía, pero no ha funcionado porque hoy más que nunca se evidencia que las dinámicas de la violencia son complejíssimas; por ello el Acuerdo Final fue innovador en el momento que se planteó, ya que allí se plasman algunas de las necesidades más claras del país y la posible solución a ellas, es decir que hace un énfasis en que la paz va más allá de la desmovilización y se acentúa en la justicia social, en la erradicación de la pobreza y el hambre, en la restitución de tierras y en la participación ciudadana en las decisiones públicas.

Esta paz pactada, que tiene un enfoque territorial, llegó como una esperanza a los territorios porque, a través de los mecanismos de participación y los presupuestos para la paz, se daría cabida y representación a sectores sociales marginados en territorios violentados... como los Montes de María. Sin embargo, ante la falta de compromiso del Estado y la mala ejecución del Acuerdo Final –lo que llevó a la creación de las disidencias y el Estado Mayor Central (EMC)–, la paz ha pasado a un segundo plano y por ello es recurrente pensar en el contexto que atañe a Colombia y preguntarse realmente qué es la paz.

Así pues, entrando en el territorio y en el ejercicio derivado de la observación participante, en términos generales los integrantes de la emisora de paz de San Jacinto coinciden en que la paz no es simple ausencia de guerra o violencia y tiene un componente más profundo e interesante. De la observación participante, surgen dos posturas: i) la paz como amor, perdón o tolerancia; y ii) la paz como un proceso social con enfoque en el territorio, la libre expresión y la convivencia.

De la primera postura, hay tres (casi cuatro) opiniones semejantes, comenzando por la de Rosember Anaya, líder de la emisora, quien ve en la paz elementos como el amor:

La paz es amor, también es reconciliación; es aceptar las diferencias de las demás personas. La paz es vivir en armonía, en solidaridad: es aceptar que las demás personas tienen conceptos diferentes al mío. La paz es ser tolerante y la paz en un municipio y una subregión como Montes de María es vivir en armonía y vivir en tranquilidad. (Rosember Anaya– [GEP], 2022)

Esta perspectiva de la paz como amor, perdón o tolerancia comparte similitudes con lo que exponen tanto Jessica Valdez, como Yarima García y Edgardo Ochoa. Por un lado, Jessica menciona que la paz “es una oportunidad que tenemos de perdonar, de sentirnos bien con nosotros mismos para hacer sentir bien al otro y es ese paso para poder vivir en comunidad... yo creo que cuando sabemos vivir en comunidad hay paz” (Jessica Valdez– [GEP], 2022).

Siguiendo con esta misma línea, Yarima menciona que

La paz es un perdón. Es dejar lo que hizo daño en el pasado, volver a entrelazarnos, a abrazarnos; es volver al campo, a la artesanía... Es hablar de un lenguaje de perdón, es hablar de que perdonaste y tu corazón está sanado... (Yarima García– [GEP], 2022)

Edgardo, por otra parte, menciona que para él “la paz es vivir y dejar vivir, o sea respetarte aunque no esté de acuerdo con tu posición y tampoco recriminarte, [...] es aceptarnos tal cual como somos” (Edgardo Ochoa –[GEP], 2022).

Esta noción de paz expuesta por Rosember, Jessica, Yarima y Edgardo, se asemeja mucho a lo que se conoce como paz positiva, que es aquella que tiene que ver con la espiritualidad y el *corazonar*: es una paz que va en el interior. Según Ramos (2015), la paz positiva tiene sus fundamentos tanto en el hinduismo a través de la *ahimsā* (la Noviolencia y el respeto a la vida), como en el catolicismo mediante el *shalom* (que en hebreo significa paz y se vincula con la prosperidad y la salvación del humano), lo que permite comprender que estos conceptos “suelen buscar una interiorización de la paz (un estado de mente bien ordenado) junto con un deber (por lo menos personal) de respetar a todo ser” (Lederach, 2000, pp. 27-28).

Otra acepción de paz se encuentra en las palabras de José Vertel, técnico productor de la emisora, que comprende que la paz también es un asunto personal, una decisión y una(s) acción(es). Para él,

La paz es una conducta, un comportamiento: yo decido si me comporto en paz o no.

Cuando yo digo: ‘soy un elemento de paz’, estoy asumiendo un comportamiento y con mi manera de pensar, con mis actos, estoy demostrando que estoy abonando esa paz. (José Vertel– [GEP], 2022)

Ahora bien, de la observación participante hay una voz que resalta y se distancia un poco de la paz como acto de amor, perdón o unión, y de la que es necesario hacer un inciso: la de Luz Payares. Como se expuso en un principio de este hallazgo, la paz no puede ser entendida solo

como ausencia de violencia directa ya que las violencias dejan consecuencias devastadoras, por ende, la paz va de la mano de elementos como la justicia social, la reparación o la verdad.

En ese sentido, Luz menciona que “uno podría decir que la paz es cuando no hay guerra, pero eso es un término que no representa la realidad y no es lo que las personas quieren” (Luz Payares– [GEP], 2022), no porque no hayan anhelado el cese al fuego, sino porque hay aspectos del territorio que deben mejorar; por ello menciona que

Quando un territorio ha sido azotado por el conflicto armado, la paz va más allá de que un actor se vaya del territorio. La paz tiene que ver con que haya consolidación de procesos sociales. Tiene que ver con que las personas puedan reconectarse con sus raíces, puedan tener la eventual libertad para expresarse; que sean respetados y que tengan dignidad en el territorio y en diferentes aspectos de sus vidas: en trabajo, en la salud y la educación. Entonces, la paz congrega todas esas características o situaciones que llevan a que las personas estén en un sitio dignamente y en convivencia.

Partiendo de esta noción, que es bastante interesante y se acerca a lo que busca este trabajo, se puede ver que la paz –por lo menos en Colombia y Montes de María– tiene unos elementos indisolubles: la territorialidad, que es una apuesta del Acuerdo Final que debe fortalecerse aún más desde la individualidad y la colectividad; la libre expresión, en gran medida porque eso fortalece el ejercicio desde la comunalidad y es garantía para los firmantes de paz; la convivencia, porque de allí suelen derivar los conflictos, y finalmente hay un cuarto elemento que se agrega a lo dicho por Luz: la participación.

La participación no es un concepto baladí ni un capricho planteado por los estudios sociales como solución a varios de los problemas contemporáneos: es un requisito para construir

las sociedades nacientes. En torno a la paz, la participación no es ajena a ella... como se entiende que la paz no tiene que ver solo con la desmovilización, también se debiese comprender que sin participación no puede haber una paz realmente efectiva.

En el marco del posacuerdo colombiano, la participación es un componente importante dentro del Acuerdo Final. No en vano Boaventura de Sousa Santos escribió que la paz democrática derivaría del cumplimiento de lo pactado, y por ello en el documento firmado se insiste en que

La participación ciudadana es el fundamento de todos los acuerdos que constituyen el Acuerdo Final. Participación en general de la sociedad en la construcción de la paz y participación en particular en la planeación, la ejecución y el seguimiento a los planes y programas en los territorios, que es además una garantía de transparencia. (Poder Legislativo, Colombia, 2016, pp. 6-7)

La participación, desde el Acuerdo Final, también plantea ser “garantía de una mayor inclusión de las comunidades rurales –mujeres y hombres– en la vida política, económica, social y cultural de sus regiones y, por ende, de la nación” (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 11). Sin embargo, al ser un acuerdo nacional mediado por la institucionalidad, la participación para la paz depende del cumplimiento –o no– de lo pactado; de lo contrario, la participación se debilita a niveles incalculables.

Por ello, más allá del Acuerdo Final, la paz con énfasis en la participación –o en palabras de Ramos (2015), la Paz Transformadora (y Participativa)–, se concibe como un asunto de la cotidianidad que está en la individualidad y la colectividad y que, sin desconocer las responsabilidades y la fuerza del Estado, no depende de él. La paz aquí es un proceso “mediante

el cual los seres humanos cristalizamos, transductivamente, modelos convivenciales de atención sinérgica de las necesidades para el conjunto de la población” (Ramos, 2015, p. 48).

Esa atención sinérgica da cuenta de que la paz es entendida como una construcción social, al igual que lo son la violencia o los conflictos. Es decir, la paz es algo que está en continua transformación buscando minimizar los conflictos, y que aquellos que ya existen puedan ser mediados y resueltos sin la necesidad de que se genere violencia. Esta paz transformadora y participativa es una postura que genera interés, ya que lo mencionado hasta aquí “puede ser potenciado mediante el fomento de procesos de intercambio, relación y reflexión participativos que favorezcan la construcción de medios y modos de atender las necesidades de unos y otros sinérgicamente” (Ramos, 2015, p. 62).

4.2.2 San Jacinto: de la violencia evidente a dar, junto a su emisora, los primeros pasos alrededor de la paz.

Luego de acentuar en la paz, la violencia y los conflictos, es momento de ingresar de pleno en el territorio. El epígrafe con el que comienza este capítulo hace una invitación a

mirar detenidamente la esencia de la relación tierra – campesino, campesino – tierra. Una relación que muchas veces se ha visto quebrantada por el conflicto armado y el desplazamiento forzado, pero que se mantiene en el espíritu de estas montañas y de los hombres y mujeres. (Museo comunitario San Jacinto)

Esta cita describe y resume lo dicho en este trabajo de investigación y lo que más adelante vendrá: San Jacinto y Montes de María son territorios que maravillan por su historia, por su valentía, por resistir y por permitir comprender que la paz también se construye entre conflictividades.

Para este hallazgo en particular, la observación participante permite ver que la situación de violencia en San Jacinto y Montes de María ha cambiado y la emisora aporta a ello dentro de sus posibilidades. Con esto no se pretende decir que en los Montes de María ya no existe la violencia, ni que el Acuerdo Final allí se ha cumplido a cabalidad, pero sí da cuenta de que el contexto actual difiere con lo vivido entre la década de 1980 y la década del 2000 y esto, para un territorio tan golpeado, es un avance histórico.

Ahora bien, para comprenderlo mejor, se exponen dos ideas que giran alrededor del hallazgo: 1) la paz en San Jacinto y Montes de María se avizora en la confianza de las personas; y 2) la paz permite enlazar y unir a quienes en su momento fueron rivales, algo impropio en la región hasta el Acuerdo Final.

Lo primero a mencionar es que lo que más ha cambiado en San Jacinto y Montes de María es la confianza de las personas. Como se expuso en hallazgos anteriores, durante varias décadas esta subregión fue violentada a través de desapariciones, masacres y las peores barbaries vividas en Colombia, lo que cambió las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas, entre otras, relegando así la visión folclórica de los Montes de María por esa noción de la mancha roja del Caribe que se popularizó.

Como lo mencionó Edgardo Ochoa cuando habló sobre su paso por el Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21, él creció en una época en la que eran recurrentes los toques de queda y también que las plazas principales de los pueblos, al llegar la noche, estuvieran vacías por las amenazas y las desapariciones. Uno de los hechos violentos más lamentables de la época fue la masacre de ‘El Salado’ en el año 2000, en la que más de 450 paramilitares de las AUC se tomaron este corregimiento por seis días y dejaron un saldo de más

de 60 muertes y el éxodo de toda la población, es decir, de más de 4.000 personas (CNMH, 2009).

Hasta las negociaciones de paz que comenzaron en el 2012, este fue un pueblo fantasma cuyas tierras estuvieron repartidas entre terratenientes y ganaderos, ya que su población originaria nunca pudo volver al corregimiento por las heridas de la masacre. Con el proceso de paz en marcha y la posterior firma del Acuerdo Final, poco a poco El Salado fue poblado nuevamente por los campesinos que alguna vez fueron desterrados.

La situación vivida allí fue tan delicada, que aún hay heridas abiertas e incluso algunas generaciones de niños, niñas y jóvenes que no vivieron la masacre han sido afectadas por las consecuencias que esto dejó. Pero a pesar de todo ello, este es un corregimiento de campesinos que tuvieron la fortaleza para volver y construir de nuevo un pueblo de tradiciones musicales y artísticas. Para Rosember, el caso de El Salado permite avizorar la paz porque

hay una generación ávida por mostrar otra cara de este corregimiento de El Carmen de Bolívar; [una generación] que es pujante, emprendedora y que, a través de la música, el folclor, la cultura o la agricultura..., le está apostando a la reconstrucción del tejido social. (Rosember Anaya– [GEP], 2022)

Claro está que esto no es un reto sencillo porque fueron décadas de violencia y de experiencias conflictivas y siempre quedará una marca. Por ello, Rosember menciona que

Es muy difícil porque hay temor, pero también está la valentía y el renacer; las ganas de seguir adelante, de sobresalir, de contar que son más los buenos que los malos, que es una tierra llena de esperanza, una tierra que tiene mucho talento y que necesita que Colombia mire esa nueva generación que está en El Salado. (Rosember Anaya– [GEP], 2022)

El caso de El Salado es extrapolable a San Jacinto y parte de los Montes de María, pues comparten una historia enmarcada por la violencia y unas vivencias pacíficas en el marco del posacuerdo. Según Edgardo Ochoa, la paz es una construcción en la que Radio Nacional, a través de la emisora, ha aportado desde sus posibilidades, ya que

Nosotros acá también hacemos acciones que van en pro de construir esa paz en el territorio y acá hemos hecho lo que en el Colectivo también hacíamos: visibilizar a la gente que en nuestro territorio, por miedo, no expresaba sus sentimientos y opiniones, y con la llegada de Radio Nacional en el territorio se ha logrado esa evidencia de que todos los grupos poblacionales de nuestro territorio han tenido una voz en nuestros programas y han podido hablar esas voces que fueron ocultadas. (Edgardo Ochoa –[GEP], 2022)

De igual manera, hay mayor confianza porque progresivamente se ha mitigado la estigmatización tan grande que había en San Jacinto y Montes de María derivada de las violencias ocasionadas por grupos armados. Así lo hace saber Yarima, quien menciona que

Nuestro territorio ha cambiado de manera ostensible. Nuestro territorio es diverso y todas las voces se están escuchando a través de la emisora, en eso ha cambiado. Antes había mucho estigma en este municipio porque resulta que sí, desafortunadamente San Jacinto fue parte de un conflicto que generó mucha violencia, pero la gente ahora habla de una cultura totalmente diferente: ya la gente habla de la gaita, de que existe Radio Nacional; ya la gente es más abierta, más espontánea, más entregada al diálogo. (Yarima García– [GEP], 2022)

Por otro lado, hay un ambiente de paz que se vive ahora y que antes no era posible y tiene que ver con que el posacuerdo ha permitido el encuentro entre disímiles, entre quienes en algún

momento fueron contrincantes. Por ejemplo, Edgardo comenta que en San Jacinto se han vivido momentos que antes eran impensados por los conflictos tan marcados y eso es gracias que

con la firma del Acuerdo se ha dado mayor importancia a los emprendimientos.

Normalmente es muy difícil encontrar una feria como la que hicieron aquí hace quince días: una feria donde había mucho emprendimiento de personas excombatientes que al lado tenían a una víctima. Entonces [...] ha sido maravilloso también porque hemos podido conocer ambos bandos de los actores del conflicto. (Edgardo Ochoa –[GEP], 2022)

El Acuerdo Final tiene ese componente que facilita el encuentro, pero la emisora también lo ha hecho, especialmente con el programa ‘Encuentros, Diálogos y Reconciliación. Para Jessica, “la radio es un medio constructor de paz porque la paz comienza con el diálogo y eso hacemos en nuestros espacios: dialogar y abrir espacios para que tanto las víctimas como quienes en algún momento fueron victimarios puedan reconciliarse” (Jessica Valdez– [GEP], 2022), por lo que, de la mano de la emisora, San Jacinto está dando sus primeros pasos alrededor de la paz pactada.

4.2.3 La paz como un camino por recorrer: un asunto de responsabilidades y cumplimiento de lo pactado.

Bien lo dice Ramos (2015) que la paz es una construcción social y por tanto nunca deja de producirse, reproducirse o construirse; es un proceso que se debe trabajar desde la cotidianidad y una meta que debiese presentarse como algo pendiente de alcanzar, y más aún en el marco del posacuerdo colombiano. En San Jacinto y Montes de María, si bien ya se vive una paz que no se vivía antes (podría decirse que se vive una paz negativa), todavía hay un camino

largo por recorrer y un paso a paso tanto para consolidar lo que se ha construido, como para replicar y mejorar los escenarios en los que la paz dice ‘presente’.

Así lo hacen saber desde la emisora de paz y también se puede interpretar de esa manera gracias al ejercicio de entrevistas, de la observación participante y de inmersión en el territorio. Por un lado, haciendo alusión a la pedagogía de paz que realiza la emisora, Jessica menciona que la pedagogía

Es la sumatoria más importante [del Acuerdo Final] porque no solamente se firma un acuerdo que quedó en el papel. Hay que seguir practicando la paz porque, así como se logró el desarme de las FARC-EP, se puede lograr que otros grupos al margen de la ley se desarmen. (Jessica Valdez– [GEP], 2022)

Jessica también asume que el reto de la paz está en las instancias más comunes entre las personas, por ello hace mención de que cree que puede haber un desarme que no solo obedezca a que los grupos armados dejen las armas, sino que

En las comunidades, con armas de palabras, de acciones, de miradas y de cosas que decimos y hacemos, se puede destruir al otro; entonces creo que esa pedagogía diaria, de hablar en los territorios sobre paz, reconciliación o perdón..., va a hacer que en un momento haga ese efecto que se quiere y haya un cambio de concepto de que no se pueden cambiar las cosas, porque yo sí creo que con la radio pueden cambiarlas. (Jessica Valdez– [GEP], 2022)

Una postura similar tiene Luz Payares. Ella considera que el ejercicio de la paz tiene bastante peso pues ha permitido que la ciudadanía se exprese sin miedo y se sienta partícipe de la paz que se está construyendo. También menciona que la emisora de paz está trabajando a diario

para llevar el Acuerdo Final –que en ocasiones es difícil de comprender– a los territorios que necesitan conocerlo porque está dirigido para ellos; sin embargo, a pesar del ejercicio realizado, la paz es un camino largo por recorrer, bien sea porque falta aún para llegar a ella, o porque el Acuerdo Final no se ha cumplido como está previsto. Luz comenta que “en el Acuerdo se está hablando, en el numeral 5, que para las víctimas hay reparación colectiva, pero en el momento en el territorio hay comunidades reclamando la reparación colectiva que no se les está dando” (Luz Payares– [GEP], 2022).

Bajo este contexto, en Colombia este es un camino que le queda mucho por recorrer ya que de por sí la paz es una construcción, algo que no se detiene, y mucho menos en un país que tiene tan arraigada la violencia y que, por infortunio, para muchos esta es la única salida o manera de sobrevivir. Por ello, y clamando por las generaciones venideras, el cumplimiento de lo pactado debe ser el primer paso para llegar a una paz que vaya más allá de la paz negativa y positiva y se instaure en el marco de la participación y la transformación desde el territorio.

4.3. Ciudadanía. Un pilar que se debe fortalecer para cosechar la paz

Ya se ha hablado de comunicación y de paz en San Jacinto y Montes de María, y en medio de ello se ha mencionado la ciudadanía, pero este es un elemento clave para comprender el territorio, lo que acontece y lo que puede suceder porque de ella depende el éxito o no en la consolidación de los procesos de paz. Por ello, es importante mencionar que para este resultado se segmentó la información a través de la matriz del Anexo 2 (recuerde visualizarlo dando clic [aquí](#)), y partiendo de ello se encontraron los siguientes hallazgos: 1) mediante la emisora de paz, la participación ciudadana se concibe en mayor medida como un escenario para visibilizar el territorio y las personas, en una relación de fuente–emisora; y 2) el incumplimiento del Acuerdo

Final no permite que haya una participación ciudadana profunda en la construcción de lo común en el territorio.

4.3.1 La ciudadanía en la emisora de paz: de la relación fuente–emisora a re-pensar la participación ciudadana.

Como en muchos ámbitos sociales, la ciudadanía ha sido concebida desde una postura pasiva, que exonera de responsabilidades a la sociedad en la construcción de lo público y otorga potestad a las instituciones políticas (y a los políticos) que finalmente enrumban al país. Detrás de ello, siempre hay un entramado comunicativo, político y económico que hace que las ciudadanías sean de baja intensidad y de poca capacidad decisoria en la vida social (Aguiló, 2009).

Como a la larga esto representa un problema porque establece unas ciudadanías desinteresadas e incapaces de darle un giro a las situaciones de violencia e injusticia social, la comunicación –y especialmente la emisora de San Jacinto– surge como un escenario de respuesta y de participación ciudadana con el fin de fortalecer el proceso de paz y fomentando ciudadanías más participativas. Ahora bien, ¿cómo se da esa participación en la emisora de paz de San Jacinto?, ¿cuál es el punto de partida?

Pues bien, lo primero a mencionar es que del ejercicio de investigación surgieron dos posturas entre los actores de la investigación: i) la emisora de paz de San Jacinto es percibida (tanto por sus integrantes, como por algunos sectores de la sociedad) como una oportunidad para llevar paz –o por lo menos hablar y producir contenidos de paz– a través de mecanismos de participación ciudadana que consisten, por ejemplo, en abrir los micrófonos de la emisora a los

habitantes del territorio; y ii) la emisora de paz realiza un ejercicio de participación ciudadana, pero puede ir a más.

En cuanto al primer aspecto, Yarima García considera que la emisora está haciendo un trabajo importante para dar cabida a la ciudadanía y que, gracias a la llegada de Radio Nacional, las personas encuentran en la emisora un espacio para visibilizar lo que hacen. Así pues, Yarima comenta que

Aquí no es una emisora en la que asisten solo las personas “*importantes*”, el gobernador o en su defecto los secretarios de despacho; es la comunidad la que ha hecho presencia en esta emisora, es la comunidad a la que llevamos y entrevistamos. Hoy por hoy, por ejemplo, el joven que está presente [en la emisora] es un joven que de pronto necesitaba la oportunidad en una emisora y Radio Nacional se la ofreció. (Yarima García– [GEP], 2022)

En un sentido similar, tanto Rosember como Edgardo concuerdan en que la emisora de paz es un escenario propicio para la participación ciudadana al difundir y visibilizar los procesos sociales y colectivos que se dan en la región, y más aun dando protagonismo a quienes están construyendo estos proyectos. Según Edgardo, en la emisora

la ciudadanía tiene un papel importantísimo porque es la razón de ser; o sea, nosotros acá todo lo hacemos pensando precisamente en la audiencia y las audiencias son las que te dicen y las que generan los contenidos que uno saca al aire. (Edgardo Ochoa –[GEP], 2022)

Hasta el momento, se avizora la ciudadanía como una fuente (bien sea para crear contenidos, o para difundir los testimonios de lo que están haciendo) y esto, en un sentido

general, no tiene por qué estar mal pues la participación ciudadana en procesos radiales suele darse en este orden.

Ahora bien, hay dos posturas dentro de la emisora que permiten ver la ciudadanía más allá de la relación fuente-emisora. Por una parte, Luz Payares considera que la ciudadanía no debería entenderse únicamente como receptoras, sino que tienen la capacidad de “ayudar a nutrir todos esos temas de los cuales debería hablar la emisora, en la medida en que son importantes para el territorio” (Luz Payares– [GEP], 2022). De igual manera, considera que la ciudadanía, su audiencia, debe evaluar la labor de la emisora de paz y sugerir, proponer, para mejorar las dinámicas comunicativas de la emisora.

En un sentido similar, Jessica Valdez presenta una postura más profunda del asunto al considerar que la ciudadanía debería ser más activa, no solo como fuente de la emisora, sino como constructoras de contenidos y de ejercicios comunicativos radiales. Por un lado, menciona que en la emisora las personas participan “en las noticias diarias que nosotros emitimos, ahí son fuentes o de pronto que participan de una pregunta que se hace en el programa” (Jessica Valdez– [GEP], 2022).

De igual manera, comenta que

A mí me gustaría hubiese un espacio donde la gente del común pudiera como tal tener un programa... de cierta forma esto ya lo hacen, pero me gustaría que tuvieran un espacio donde puedan contar, por ejemplo, la problemática de su sector, pero que sea estipulado un programa específicamente para ellos... creo que sería importante para robustecer un poco el tema de la participación. (Jessica Valdez– [GEP], 2022)

Además de esto, Jessica considera que la comunicación es un tema de interés en los Montes de María, tanto para quienes escuchan la radio, como para quienes desean aprender sobre comunicación y periodismo. En ese sentido, considera que la emisora de paz de San Jacinto podría realizar un ejercicio de participación y pedagogía, pues es

una oportunidad valiosa porque en Montes de María tenemos muchos jóvenes y adultos que les gusta mucho el tema de la comunicación. Sería una forma también de encaminarlos a motivarse y a mirar que hay una forma diferente de hacer periodismo, de hacer una comunicación distinta a la que están acostumbrados a ver, [como por ejemplo] la manera comercial en la que presentan la canción, mandan un saludo y ya, sino que hay una forma de hacer radio y de contribuir a la paz. (Jessica Valdez– [GEP], 2022)

Como se ve, la ciudadanía participa en la emisora en calidad de fuentes, emisores y receptores, aportando a la construcción de contenidos y productos radiales en vivo y pregrabados, pero también se presenta una oportunidad por construir aspectos más profundos de la ciudadanía relacionados con una participación vinculante, como el espacio protagonizado en su totalidad por la ciudadanía, pero también para hacer pedagogía y enseñar sobre comunicación.

En este punto es preciso recordar las palabras de Alfaro (1999, p. 14): “los medios son hoy el nuevo espacio público donde se construye simbólicamente lo común no siempre trabajado democráticamente”. Siendo así, la emisora de San Jacinto tiene una oportunidad grande para fortalecer la ciudadanía en el marco del posacuerdo, entendiendo que “la comunicación [...] puede representar diferencias y sentidos de igualdad; hacer uso de la autonomía y la libertad mediante la participación; fomentar el uso de la expresión” (Alfaro, 1999, p. 14), así como conectar el territorio con su ciudadanía y, a su vez, estos con la paz.

4.3.2 La participación ciudadana para la paz: un ejercicio pactado, pero poco ejecutado.

Como se expuso en el capítulo 1 de esta investigación, el Acuerdo Final presenta un saldo negativo en su ejecución, desde el primer punto hasta el sexto, por lo que los escenarios de participación ciudadana también se han visto resentidos. Lo pactado en el Acuerdo indica que, para romper las barreras que han fomentado la violencia, como la poca incidencia política de los sectores sociales históricamente marginados,

se requiere abrir espacios para la participación ciudadana más variada y espacios que promuevan el reconocimiento de las víctimas, el reconocimiento y establecimiento de responsabilidades, y en general, el reconocimiento por parte de toda la sociedad de lo ocurrido y de la necesidad de aprovechar la oportunidad de la paz. (Poder Legislativo, Colombia, 2016, p. 7)

Ahora bien, teniendo en cuenta ese contexto, del ejercicio de entrevistas a artistas, personas del grupo motor PDET – subregión Montes de María, así como a un firmante de paz, se puede entrever que hay un territorio que vive una esperanza de paz con respecto a finales del siglo pasado y comienzos de este siglo, lo que genera confianza para participar en espacios decisorios de lo que acontece en el territorio, pero también existe una preocupación por el incumplimiento de lo pactado y por el riesgo que eso genera en términos de poca participación ciudadana, de reinserción a grupos armados por parte de los firmantes y de que la poca participación que existe no contribuya a la solución de los problemas sociales de fondo que vive San Jacinto y Montes de María.

Con respecto a esa esperanza de paz y participación ciudadana, Gabriel Torregrosa comenta que el hecho de poder volver a su territorio y no vivir la amenaza de la guerra, ha

permitido que él y su grupo musical busquen espacios de participación que aporten a San Jacinto. Él comenta que, una vez supo que en su pueblo se estaba gestando la paz,

Sentí la necesidad de formar nuevas generaciones de gaiteros. Yo tomé la decisión de venirme a mi tierra nuevamente en el año 2017, después de haber trabajado trece años en la Universidad Nacional de Colombia. Me radiqué de nuevo en San Jacinto y estamos haciendo proceso, o sea que encontramos una paz aquí en San Jacinto, en los montes de María. (Gabriel Torregrosa– [GA (Dir. Los Gaiteros de San Jacinto)], 2022)

En torno a esa esperanza de paz, Gabriel comenta que, junto con los Gaiteros de San Jacinto,

Estamos haciendo escuela en San Jacinto y en los territorios rurales también. Para nosotros es una puerta grande que se ha abierto gracias a estos procesos que se han dado y vamos a seguir alimentando la música de gaitas a nuestras futuras generaciones. (Gabriel Torregrosa– [GA (Dir. Los Gaiteros de San Jacinto)], 2022)

Ahora bien, el Acuerdo Final tiene un punto clave para que garantizar una participación activa en los territorios: los PDET. Estos “tienen como objetivo estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional, y así lograr el desarrollo rural” (SIC, s.f), lo que surgiere delimitar la ejecución del Acuerdo tomando como referencia la especificidad de la zona PDET.

No obstante, si bien la creación de los PDET fue participativa pues “nació de unas asambleas que se hicieron en la ruralidad, siendo muy dinámico, participativo y con un consenso muy articulado” (Miguel García– [PDET], 2022), la implementación de lo pactado ha generado inconformidades en el territorio.

Por una parte, Miguel García, del Grupo Motor PDET de los Montes de María, comenta que hay dos aspectos negativos de los PDET que tienen que ver con la ejecución: el primero, porque a algunas personas de los grupos motores le cerraron la puerta para participar en los espacios políticos establecidos; y la otra se da principalmente porque

Falta esa articulación de la institucionalidad con el Grupo Motor. Falta esa articulación de la ART con los grupos motores y con las dinámicas que estamos haciendo. Estamos muy sueltos y no hablamos el mismo lenguaje. Con el gobierno que pasó vimos que no estaba enamorado de estos procesos de paz y no quería la implementación de los PDET. (Miguel García– [PDET], 2022)

Desde la perspectiva de Oscar Ortega, firmante de paz, la participación va de la mano del cumplimiento de lo pactado, principalmente porque la reincorporación de los firmantes a la vida civil debe ir de la mano de erradicar la estigmatización por haber pertenecido a las FARC-EP. Según comenta,

Es un proceso complicado. Primero, porque no se hizo una pedagogía suficiente, tanto para la sociedad como para nosotros, y llegamos a un sitio en el cual nos estigmatizan mucho. Hemos tenido muchas dificultades en ese sentido. Y lo otro que tenemos que decir es que el administrador, el presidente pasado, no cumplió los acuerdos de paz como están firmados. (Oscar Ortega– [FP], 2022)

La consolidación de la paz en San Jacinto, Montes de María y Colombia, inevitablemente debe ir de la mano de la participación activa de la ciudadanía, porque de lo contrario no se llega a las soluciones planteadas. Esta participación es importante fortalecerla desde los espacios cotidianos, desde la comunicación (en este caso, desde la emisora de paz de San Jacinto), al igual

que en instancias políticas. Por ello son importantes los PDET y su implementación, pero como comenta Oscar,

Al igual que el proceso de paz, los PDF se han instalado a regañadientes. Aquí en la localidad se firmó un pacto municipal en donde participaron los nueve pilares que fueron conformados por las comunidades y quienes deben hacer las veces de veeduría en el PDET. Eso fue hace aproximadamente tres años que se creó y nunca han convocado a los controles sociales... han llegado algunos proyectos a San Jacinto, pero no han existido ningún tipo de control. (Oscar Ortega– [FP], 2022)

Entonces, ¿cómo se construyen sentidos sobre paz y ciudadanías a través del ejercicio comunicativo en la emisora de paz? Conclusiones y sugerencias

Retomando a Vizer (2003), hay que recordar que la comunicación es el lugar del sentido; es un escenario propicio para comprender y fortalecer los procesos sociales, de paz y de ciudadanías por los cuales transitan las sociedades del ayer (con sus reglas de juego, costumbres y particularidades, lo que para Vizer es la producción de sentidos) y las sociedades nacientes, las cuales toman como punto de partida aquello que les caracteriza, pero que construyen el interjuego por el cual se mueven.

En el caso de San Jacinto o Montes de María, hay una ciudadanía que interioriza y exterioriza su riqueza cultural, a su vez que han encontrado una oportunidad en el posacuerdo para potenciar aún más los aspectos que más destacan de su cultura. En ese contexto, siempre ha de destacarse que la emisora de paz de San Jacinto está realizando una labor extraordinaria (como lo mencionaron todos los actores de la investigación) y que aún tiene mucho por explorar

y trabajar para que su ejercicio tenga un impacto aún mayor en la región. Por ello, se presentan estas conclusiones.

Sobre paz: ¿cómo se construyen los sentidos desde la emisora?

En este punto es importante aclarar algo: que el Acuerdo Final no se esté cumpliendo como se estableció, no significa que la emisora de paz de San Jacinto no esté en sintonía con lo pactado. Por el contrario, trabajar en medio de violencias aún latentes (no tanto como antes, pero que siguen existiendo), en el contexto de un Acuerdo que no se está ejecutando tal y como se estableció y, dicho sea de paso, trabajar entre rupturas evidentes en la dirigencia de RTVC, hace que la labor de la emisora resalte más.

Desde la emisora de San Jacinto, los sentidos sobre paz se construyen principalmente por lo pactado en el Acuerdo Final, en donde se establece que las emisoras fueron creadas para hacer pedagogía del Acuerdo y hacer seguimiento al cumplimiento de lo pactado. En ese sentido, la emisora ha trabajado bajo esa línea, llevando en formatos sencillos las tecnicidades y especificidades del Acuerdo a las zonas urbanas y rurales a las que tiene acceso, principalmente a través de los programas ‘Encuentros de Paz’ y ‘Cultura, Diálogos y Reconciliación’.

De igual manera, la emisora construye sentidos sobre paz visibilizando aquellos procesos artísticos, culturales, comunitarios y económicos que aportan a la construcción de la paz pactada; es decir, a través del ejercicio comunicativo de la emisora, los sentidos sobre paz se construyen en mayor medida a través de la visibilización, la difusión, la construcción de contenidos que alimenten los procesos de paz del territorio y que den voz a quienes construyen la paz en el territorio.

Ahora bien, lo expuesto en los resultados permite ver que la emisora de paz de San Jacinto puede ser una experiencia de comunicación para la paz mucho más enriquecedora por varias razones: i) porque están abriendo una trocha en tanto tienen el apoyo económico del Estado y pueden aportar mucho más a la paz; ii) porque la emisora está ubicada en un municipio y una subregión que históricamente ha encontrado en la comunicación una herramienta para resistir y re-existir en medio de la violencia; iii) porque un ejercicio que vincule más profundamente a la ciudadanía permitiría que la paz se establezca desde las particularidades del territorio; y iv) porque, al ser un medio de comunicación, tienen la posibilidad de hacer control y veeduría del cumplimiento del Acuerdo, lo que beneficiaría aún más al territorio.

Sobre ciudadanía: ¿cómo se construyen los sentidos desde la emisora?

Como se expuso en los resultados, la emisora de paz construye sentidos sobre ciudadanía de dos maneras: i) desde la relación fuente-emisora, abriendo sus micrófonos a quienes deseen participar en el ejercicio radial; y ii) realizando espacios de encuentros (de hecho, uno de sus programas se llama así), para que los actores directos del posacuerdo (excombatientes y quienes fueron víctimas) puedan dialogar y aportar a la paz desde la emisora.

En torno a la participación en la emisora, se debe entender lo siguiente. En primer lugar, hay una estructura que deberían tener todas las emisoras de paz, lo que llaman ‘ley de tercios’, la cual consiste en abrir espacios específicos para firmantes de paz, la ciudadanía y quienes tengan algún proyecto productivo –así como a actores estatales e integrantes de Radio Nacional–, pero esta estructura no se ha establecido aún como se tenía pensado, por lo que, desde esa perspectiva, la participación ciudadana se ha visto afectada.

En segundo lugar, al ser esta una emisora de interés público dirigida por Radio Nacional de Colombia y RTVC (es decir, por entidades estatales), la emisora debe seguir una parrilla de contenidos y una estructura que se le otorgue desde la dirigencia, por lo que, quizás, la participación en esa relación de fuente-emisora provenga desde la creación de las emisoras de paz, por allá en el año 2019.

Por este motivo, la participación de la ciudadanía en la emisora es un ejercicio que puede ir a más, especialmente por las posibilidades que tienen por delante. Tal y como se expuso en los resultados, que la ciudadanía tenga calidad de fuente en la emisora no es algo negativo, ya que “los procesos de ciudadanía son diversos, no existe un único modelo de ciudadano, y menos aún se puede caminar apostando a la homogeneidad” (Alfaro, 1999, p. 14); sin embargo, si la apuesta del Acuerdo Final tiene como eje la participación ciudadana, y más aún, si el cumplimiento de lo pactado dará paso a una paz democrática (De Sousa Santos, 2017) o tendrá cualidades propias de la paz transformadora (y participativa) que plantea Ramos (2015), la participación debe tener mayor protagonismo en la emisora.

Este protagonismo del que se habla en esta investigación tiene que ver con que la emisora disponga su capacidad para fomentar una ciudadanía más activa, más participativa en escenarios donde se debata lo público y lo común, pero también donde se tomen decisiones sobre lo que acontece en el territorio y especialmente sobre el cumplimiento –o no– del Acuerdo Final. Esto solo es posible a través de “una comunicación capaz de crear flujos de interacción comunicativa que se constituyan como escenarios para fabricar voluntariamente valores comunes y procesos de transformación” (García, 2012, p. 7), y ese es uno de los retos que tiene la emisora de paz de San Jacinto.

De fomentar una participación ciudadana de esa manera, la emisora tendrá una incidencia más profunda y de mayor duración en un territorio en donde impera la belleza, la calidad humana y el arte, tanto como la capacidad para salir adelante y re-existir, independientemente de la situación que viva el territorio. Ahora, en tiempos de posacuerdo en los que, si bien hay mucho camino por recorrer, San Jacinto y Montes de María han dado sus primeros pasos hacia la paz pactada y esto es algo que no debe quedar en el olvido, sino que se debe consolidar aún más, al igual que los procesos comunicativos, de ciudadanía y de paz existentes en la emisora.

En conclusión, la emisora de paz de San Jacinto es un primer escenario y ejercicio en donde converge la capacidad estatal con una emisora que apuesta por la paz y la transformación; por ello, es prioritario cumplir lo pactado para que la emisora continúe su labor, pero también pensar dinámicas en las que la ciudadanía tenga una incidencia más directa tanto en los contenidos de la emisora, como en la construcción de procesos de participación territorial.

Referencias

- Acón, M. (2017). Las coffee houses inglesas. Un nuevo espacio para la interacción social en el siglo XVII. Zaragoza, España: Studium: Revista de Humanidades. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6542092>
- Aguiló, A. (2009). La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanías de alta intensidad. (*Núm. 9*), p. 13 - 24. Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía. Obtenido de <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/197698>.
- Alfaro, R. (1999). Comunicación y educación: una alianza estratégica de los nuevos tiempos. *18*, 34, pp. 9-18. Colombia: Signo y Pensamiento.
- Anguera, M. (1986). La investigación cualitativa. Barcelona: Educar.
- Arendt, H. (2007). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Bákula, C. (2000). Tres definiciones en torno al patrimonio. Reflexiones en torno al patrimonio cultural. pp. 167-174. Perú: Revista Turismo y Patrimonio. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6931818>
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas, *12(2)*, 199-205. Venezuela: Multiciencias.
- Bayuelo, S., Cadavid, A., Durán, O., González, A., Tamayo, C. A., & Vega, J. (2008). Lo que le vamos quitando a la guerra [medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia]. (C. Rodríguez, Ed.) Bogotá, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

- Belalcazar, J., Botero, Y., & Ospina, M. (Marzo de 2019). Emisora comunitaria Voces Montañeras Tenjo-Colombia: entre la desterritorialización del conflicto armado y la reterritorialización de la paz. *Vol. 7*. Argentina: Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Obtenido de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/1705/1291>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2009). La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra. Colombia: Ediciones Semana. Obtenido de <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/3.-La-masacre-de-El-Salado.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (04 de marzo de 2019). El Mochuelo: el museo de la memoria que viajará por los Montes de María. Colombia. Obtenido de <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/el-mochuelo-el-museo-de-la-memoria-que-viajara-por-los-montes-de-maria/>
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. España: Revista paz y conflictos. Obtenido de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/432/477>
- Caro, C. (2018). Conflicto armado en los montes de maría: violencia en san Jacinto (Bolívar) y su impacto socio- económico en artesanos y campesinos, 1990-2005. Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena. Obtenido de <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/9020>
- Cerbino, M., & Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador. *XXIV, 47*. Colombia: Revista Científica de Educomunicación.

Chávez, Y. (2017). ¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia, 66-93. Colombia: Prospectiva.

Chomsky, N., & Ramonet, I. (1995). *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria editorial.
Obtenido de <https://isfd805-chu.infed.edu.ar/sitio/upload/Como-nos-venden-la-moto-Chomsky-Ramonet.pdf>

Colectivo de Comunicación Montes de María Línea 21. (s.f). Museo Itinerante de Memoria.
Obtenido de <https://mimemoria.org/who-we-are/#>

Constitución política de Colombia [Const.]. (junio de 1991). Art.99.

De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.

De Sousa Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores.

Echavarría Álvarez, Josefina, et al. (2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a a implementación*. Notre Dame, IN: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/ Escuela Keough de Asuntos Globales,. Obtenido de [doi:10.7274/z029p270x6d](https://doi.org/10.7274/z029p270x6d)

Edgardo Ochoa –[GEP]. (agosto de 2022). *Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación*. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

Faúndez, R. (2005). *Ciudadanía de baja intensidad. El aporte conceptual y algunas pistas*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- Foley, D., & Valenzuela, Á. (2012). Etnografía crítica. La política de la colaboración. *En Manual de Investigación Cualitativa. Paradigmas y perspectivas en disputa*, 79-110. Barcelona: Gedisa.
- Gabriel Torregrosa– [GA (Dir. Los Gaiteros de San Jacinto)]. (2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.
- Gallino, L. (1995). *Diccionario de Sociología*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Galo, R. (2019). Territorio, identidad e interculturalidad. Serie Territorios en Debate N° 10. Ediciones *Abya-Yala*. Quito, Ecuador: CONGOPE.
- Galtung, J. (1974). Peace research Takes Sides. (55), 7. The New Era.
- Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Oslo: Gernika Gogoratuz.
- García Canclini, N. (2004). La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Obtenido de <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/71.pdf>
- García, M. (2012). Repensar la comunicación para la paz y la solidaridad desde lo participativo. Claves y propuestas. Ecuador: Razón y Palabra, (81). Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524700008>
- Garzón, J. (1997). Jaime Garzón - Entrevistas con Pacheco. (F. G. (Pacheco), Entrevistador) Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=nBoXpz8ItQs&ab_channel=S%C3%8DALAPAZ

- González, J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y lucha por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. *I(3)*, pp. 5-44. (U. d. Colima, Ed.) Colima, México: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas.
- Gutiérrez, T., Restrepo, E., Martínez, H. G., Walsh, C., Achinte, A. A., & Cruz, A. N. (2017). *Convergencias y divergencias: hacia educaciones y desarrollo “otros”*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria.
- Hall, S., Bauman, Z., Strathern, M., Bhabha, H. K., Robins, K., Grossberg, L., . . . Donald, J. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. (H. Pons, Trad., S. Hall, & P. d. Gay, Recopiladores) Londres: Amorrortu editores. Obtenido de <https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- Harto, F. (2016). *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*. Español: Instituto Español de Estudios Estratégicos .
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.
- Huergo, J. (s.f.). *Una guía de Comunicación/Educación, por las diagonales de la cultura y la política*. México.
- Indepaz. (2023). *Masacres en Colombia durante el 2020, 2021, 2022, 2023 y 2024*. Observatorio de DD.HH., CONFLICTIVIDADES Y PAZ, Bogotá, D.C. Obtenido de <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>

Jessica Valdez– [GEP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

José Vertel– [GEP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

Juan Cervantes– [GA (Dir. Col Teatral Altos de María)]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. El Carmen de Bolívar, Colombia.

Kaplún, M. (1985). El comunicador popular. Quito, Ecuador: Ediciones CIESPAL.

Kaplún, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación. Madrid: Ediciones de la Torre.

Lederach, J. (2000). El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz. Madrid: Catarata.

Luz Payares– [GEP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

Museo Itinerante de la Memoria [MIM]. (2023). El vuelo de El Mochuelo. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, D.C.

Maldonado, J. (2018). Metodología de la investigación social: Paradigmas: Cuantitativo, sociocrítico, cualitativo, complementario. Colombia: Ediciones de la U. Obtenido de <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecaupt/70335?bfpag=1&bfsearch=&bfolder=80567&prev=bf>

Martín-Barbero, J. (julio - diciembre de 2002). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *vol. 21(41)*. Colombia: Signo y pensamiento.

Martínez, Ó., & Burgos, P. (2014). Ciudadanías comunicativas y construcción de paz: la Agenda de Paz de Nariño. *33(65)*. Colombia: Signo Y Pensamiento.

Mata, M. (2002). Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación. *N° 64*.

Perú: Diálogos de la comunicación. Obtenido de

<https://www.comminit.com/la/content/comunicaci%C3%B3n-ciudadan%C3%ADa-y-poder-pistas-para-pensar-su-articulaci%C3%B3n>

Miguel García– [PDET]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

Museo comunitario San Jacinto. (s.f.). San Jacinto, Bolívar, Colombia.

O'Donnell, G. (noviembre - diciembre de 1993). Estado, democratización y ciudadanía (*N° 128*).

Venezuela: Revista Nueva Sociedad. Obtenido de

https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2290_1.pdf

Orozco, A. (2022). La Otra Fama de Montes de María. Un Festival Audiovisual de Producción Propia en el Caribe Colombiano como Escenario Estratégico de Comunicación con Incidencia Territorial. *18(28)*, Pp. 75-96. Colombia: Mediaciones. doi:

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.28.2022.75-96>

Orozco, J. (2016). La Investigación Acción como herramienta para Formación Docente.

Experiencia en la Carrera Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNAN-Managua. *19*, 5-17. Nicaragua: Revista Científica de FAREM-Estelí.

Obtenido de <https://repositorio.unan.edu.ni/6266/1/272-982-1-PB.pdf>

Oscar Ortega– [FP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

- Poder Legislativo, Colombia. (24 de agosto de 2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. La Habana. Obtenido de https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Quintero, M. (2010). En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas. pp. 39 - 56. (N. Richard, Ed.) Santiago de Chile: Editorial ARCIS.
- Ramos, E. (2015). Paz transformadora (y participativa). Teoría y método de la paz y el conflicto desde la perspectiva sociopráctica. Tegucigalpa, Honduras: Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS).
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *31(1)*, 11-22. Brasil: Educação (Santa Maria).
- Rizo, M. (2008). La relación entre comunicación y cultura en la trayectoria de investigación del programa cultura. Una exploración teórico-conceptual desde la propuesta de la comunicología posible. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Obtenido de https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32064/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rocha, C. (2008). Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías. Bogotá: UNIMINUTO.
- Rocha, C. (2018). El audiovisual participativo y las ciudadanías de alta intensidad en Cazuca (Colombia). pp. 42-56. Galicia, España: Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo.

Rocha, C., & Ortiz, G. (junio de 2017). De las ciudadanías del desorden a las ciudadanías de alta intensidad. *Número 59*. Colombia: Revista Interacción - Cedral. Obtenido de <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/revista?numb=%2759%27>

Rodríguez, A., & Moncaleano, A. (2017). De la guerra a la paz: mujeres tejiendo la paz. Escenarios de intervención: Colombia – Perú. Perú: Comunifé.

Rodríguez, C. (2013). Comunicación ciudadana en Montes de María - Colombia. *Edición 9*. Medellín, Colombia: Revista Luciérnaga.

Rosember Anaya– [GEP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.

Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación CINEP/PPP-CERAC. (2021). Décimo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia. Centro de Investigación y Educación Popular. Programa por la Paz CINEP. Obtenido de <https://www.verificacion.cerac.org.co/wp-content/uploads/2021/10/Decimo-Informe-de-verificacion-de-la-implementacion-del-Acuerdo-Final-de-Paz-en-Colombia.pdf>

Solano, R., & Prieto, C. (2018). Caminos de la re-existencia: conversa sobre el devenir otro(s) mediante la comunicación en escenarios interculturales. *Re-visitación la comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.

Superintendencia de Industria y Comercio [SIC]. (s.f). Territorios PDET donde aplican las Tasas Preferenciales de registro de marcas, patentes y diseños industriales. Colombia. Obtenido

de <https://www.sic.gov.co/ruta-pi/octubre-2021/pi-mas-alla/territorios-pdet-donde-aplican-las-tasas-preferenciales-de-registro-de-marcas-patentes-y-disenos-industriales#:~:text=Los%20Programas%20de%20Desarrollo%20con,que%20requieren%20estos%20170%20municipio>

Tamayo-Gómez, C., & Navarro-Bohórquez, D. (2018). Cuando la razón no lo explica todo: acciones de ciudadanías comunicativas en contextos de conflicto armado o violencia desde una mirada transnacional. (4), 21. Colombia: Palabra Clave. doi:10.5294/pacla.2018.21.4.7

Taylor, E. (1977). Cultura primitiva. (M. Suárez, Trad.) Madrid, España: Ayuso.

Thompson, J. (1993). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. (G. Fantinati, Trad.) México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Valdez, Z. (2012). Etnografía crítica. Surgimiento y repercusiones, 21(1), pp. 16-24. Revista Comunicación.

Vega, J., Tapias, C., & Pérez, C. (2019). Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto. pp. 1391 a 1410. Colombia: Revista Latina de Comunicación Social. doi:10.4185/RLCS-2018-1390

Vizer, E. (2003). La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad. Buenos Aires, Argentina: La Crujia Ediciones.

Yarima García– [GEP]. (agosto de 2022). Experiencias de comunicación y paz con los actores de la investigación. San Jacinto, Bolívar, Colombia.